

Esperanza **ECOFEMINISTA**

PROPUESTA DE PONENCIA POLÍTICA

6è CONGRÉS

CONSTRUIR MÀTRIA
CONSTRUIR MÀTRIA
CONSTRUIR MÀTRIA



En el verano de 2020, tal como establecen nuestros estatutos, tendríamos que haber celebrado la Asamblea General de Iniciativa-Compromís; una asamblea en la que presentar y debatir la ponencia política que pretendía avanzar en todo el que supone construir Matria. En ese sentido elaboramos el documento político con el

5 título "**Construir Matria. Por la sostenibilidad social, territorial y ambiental**", aprobado por la Mesa Nacional de Iniciativa-Compromís, pero cuyos conceptos clave no pudimos debatir ni desarrollar a causa de la pandemia sanitaria de la covid-19.

Además, en la actualidad se abre una situación en la cual no solo tenemos que dar respuesta a los retos globales en los que estamos inmersas sino que, además, nos

10 obliga a tener una mirada más amplia y empezar a gestionar ya mismo para enfrentarnos a la crisis climática, y poner el acento en que no tenemos planeta B y que los recursos naturales son limitados.

Dadas estas circunstancias y porque sabemos que es posible otra forma de *ser* en política, tenemos que centrar nuestra acción en aportar soluciones a la situación

15 global derivada de la pandemia, con perspectiva ecologista y feminista, y proporcionar un nuevo paradigma que priorice el derecho a la vida digna, la justicia social y la paz.

Desde Iniciativa-Compromís proponemos una estrategia política que apueste por la diversidad, la pluralidad, la convivencia, el trabajo desde la diferencia y la identidad

20 de las partes, la madurez, la apertura, el consenso y la cooperación para llegar a acuerdos con mayorías amplias, y siempre con la mirada puesta en los retos de futuro.

Unos retos que tienen que ser nuestras prioridades políticas, como partido de gobierno y como seña de identidad de Iniciativa-Compromís. Unos retos que queremos afrontar con honestidad y valentía desde las políticas verdes, sociales, igualitarias, eficaces y progresistas.

- 5 Recordemos también que, desde el nacimiento de Iniciativa del Poble Valencià-Compromís, somos la casa común del ecofeminismo valenciano. Un valencianismo ecofeminista entendido como el espacio político de referencia para aquellas personas que defendemos el ecosocialismo participativo, el ecologismo popular, el feminismo interseccional, el valencianismo político, el republicanismo, el laicismo, la
- 10 cultura de la paz, el fomento de los buenos tratos y la solidaridad generacional como la única vía para garantizar la justicia social, la igualdad, la diversidad, la convivencia y la felicidad.

Sin embargo, y como organización política que sitúa la vida y a las personas en el centro de nuestra acción política, hemos de perfilar nuestros retos de futuro siendo

15 conscientes de la realidad que atravesamos. Una realidad marcada y definida, desde marzo de 2020, por la pandemia de la Covid-19 y que nos ha hecho vivir, a toda la sociedad, una situación de emergencia sin precedentes, una crisis sanitaria que nos ha demostrado que solo desde las políticas públicas, sociales y sanitarias se puede

20 afrontar la vida. Si hemos de extraer una lección de esta situación y de la gestión perversa de la crisis del 2008 es que los servicios sociales son fundamentales para sostener los cuatro pilares del Estado de Bienestar. La pandemia nos ha mostrado la importancia de lo público, de lo colectivo frente a lo privado, frente a lo individual.

Nos ha enseñado también la importancia del concepto “*Estado que cuida de las personas*”, que no es más que aquel que defiende que solo con vida puede haber libertad. Así, hoy podemos deducir el aprendizaje que nos ha legado la pandemia sanitaria:

- 5 - Nos ha enseñado la importancia de un sistema sanitario público universal que no excluya a nadie, porque los virus no conocen de fronteras ni de clases sociales.

- 10 - Nos ha enseñado la importancia de un sistema de protección eficaz en la gestión de emergencias, en el que la planificación de servicios esenciales nos asegure una respuesta efectiva y rápida frente a situaciones de grave riesgo colectivo.

- 15 - Nos ha enseñado la importancia de un sistema público de servicios, como el transporte, la limpieza, etc., como servicios básicos esenciales.

- 20 - Lo imprescindible que es un sistema educativo público que, además de formar, pueda paliar las desigualdades económicas de origen venciendo la brecha digital y económica.

- 25 - Y además, esta crisis ha visibilizado la importancia de los servicios sin los que la vida no puede continuar: “*criar, cuidar y curar*”. Precisamente actividades que no computan en el PIB y que protagonizan en su mayoría mujeres.

Hoy, año y medio después de que la OMS decretara la situación de Pandemia Mundial, y después de haber vivido el estado de alarma en la Estado Español, y con un protagonismo fundamental de las Comunidades Autónomas, podemos afirmar sin duda que fue en el País Valenciano, gracias a las políticas realizadas por el gobierno del botánico, en el que Compromís es imprescindible y de hecho marca la diferencia, donde se tomaron las decisiones de manera rápida, desde el consenso y trabajo de todo el gobierno valenciano y donde ha sido indiscutible el papel ejercido por la Vicepresidenta y Consejera de Igualdad y Políticas Inclusivas, nuestra compañera, Mónica Oltra.

Ahora es el momento de dar respuestas, de salir de esta crisis global, lo cual nos interpela directamente como formación política. Como reflexiona Rutger Bregman en su artículo *The neoliberal era is ending. What comes next?*, la salida de esta crisis global no puede ni debe, de nuevo, pesar sobre la espalda de las personas de siempre. La salida no puede ser la que nos hicieron vivir en la crisis de 2008, que más que una salida fue una trampa. Una trampa que nos ha hecho más vulnerables frente a la pandemia porque las consecuencias de aquellos recortes y políticas de debilitación de lo público, de lo colectivo, de lo común, las estamos sufriendo todavía ahora.

En definitiva, y desde nuestra ponencia, hemos de partir de lo que supone construir esa Matria que apuesta por todas las personas, una Matria que cuida del Estado de Bienestar, del medio ambiente, y sabe que se tiene que proteger a toda la ciudadanía, apostando por el sector público y trabajando día a día para que la dignidad de todas las personas sea la prioridad de los gobiernos. Además, no podemos obviar que esta crisis sanitaria ha agravado la crisis económica sistémica, y nos sitúa en el peligro de los discursos fáciles, populistas y llenos de odio de la extrema derecha. Discursos que desde Iniciativa-Compromís tenemos que

desarmar y desactivar y que, además, hemos de saber transmitir, con lenguaje sencillo y directo, nuestro mensaje de recuperación económica, seguridad y cohesión social.

5 Iniciativa-Compromís somos un partido que hemos gobernado en medio de una emergencia insólita, y lo hemos hecho dando respuestas concretas a la ciudadanía y ayudando en particular a las personas más vulnerables. Somos un partido que apuesta por los derechos y las libertades, por la justicia social y por políticas verdes.

10 Somos el partido que ofrece una guía real y realista que da respuesta a las demandas de valencianas y valencianos y reclama al Estado lo que es nuestro mediante un nuevo sistema de financiación. Porque la finalidad de nuestra acción política son las personas, sus condiciones de vida, sus derechos y la preservación del planeta, el único ecosistema compatible con la vida.

Igualitarismo, justicia social y democratización de la economía

5 Uno de los rasgos diferenciadores de Iniciativa-Compromís ha sido el equilibrio entre ideología y política, que ha facilitado avanzar a nuestra tradición hacia una cultura de gobierno. Obviamente, no sin limitaciones ni contradicciones, pero, como decíamos en la anterior ponencia política, la política sin ideología es oportunismo, la ideología sin política es irresponsabilidad y engaño.

10 Sin duda, lo fundamental es seguir defendiendo como entonces que la gobernabilidad no es algo accesorio, sino un componente esencial del trabajo progresista dirigido a rescatar personas, cambiar el modelo productivo en un sentido sostenible, regenerar la democracia, ampliar la solidaridad y asegurar y renovar el modelo de Estado del bienestar. Aquello que era una aspiración, una obligación de la izquierda emancipadora del siglo XXI, que buscaba tensionarnos como organización
15 joven y exigirnos estar a la altura de las circunstancias después de dos décadas de oscuridad, corrupción y desmantelamiento de los servicios públicos y el autogobierno, hoy, después de seis años de gobierno en la Generalitat, en muchos municipios, especialmente en las grandes ciudades, y de formar parte de la mayoría parlamentaria que condiciona la gobernabilidad del estado, se ha convertido en
20 nuestra principal tarea, responsabilidad y ocupación.

Resultan evidentes, sin detallar el conjunto de políticas públicas, las diferencias, tanto en la gestión como en las consecuencias, entre la crisis actual y de la de 2008.

La gestión del Botànic, en especial de Compromís, ha permitido disponer de una fuerte red social que ha facilitado cuidar y dar seguridad a miles de familias y centenares de empresas valencianas. Sin embargo, tenemos que ir más allá e invertir colectivamente en repensarnos en lo ideológico ante los nuevos retos y cambios acelerados por la pandemia, siendo conscientes de la profunda complejidad, de la velocidad de los tiempos, de las incertidumbres y la vulnerabilidad. Seguramente, a diferencia del siglo XX no hay grandes ideologías que dan una respuesta global y segura, pero no puede servirnos de excusa para renunciar a construir juntos nuestro camino ni aceptar con frustración otros marcos ideológicos.

10 Tenemos que ser plenamente conscientes, como aconseja el filósofo brasileño y ministro del gobierno de Lula, Roberto Mangabeira Unger, que *“En todo el mundo, en el clima presente, casi cualquier cosa que se proponga como una alternativa parecerá utópica o trivial. Sin duda, es el mejor mecanismo para paralizar nuestro pensamiento programático”*. Ahora mismo, hoy, es hora de continuar andando, consolidar el tránsito de nuevos caminos y rehacer otros.

La pandemia mundial nos tiene que permitir repensarnos para avanzar. Por eso, la diferencia con 2008, más allá de la gestión propia citada más arriba, es una nueva hegemonía más próxima a la intervención de las Administraciones Públicas. En consecuencia, ante la intemperie de las incertidumbres ha habido casi una unanimidad social a la hora de interpelar a los poderes públicos para que nos protejan, nos cuiden y actúen de forma urgente y coordinada. Un cambio de tendencia que, como se observa con la aprobación de diferentes planes de *Recuperación y Resiliencia* en la Unión Europea, en sus Estados-Miembro, Comunidades Autónomas y Municipios, va mucho más allá de la gestión sociosanitaria de la emergencia pandémica.

Paralelamente, las desigualdades se han incrementado de forma notable en todo el mundo. Más personas en situación de empobrecimiento y mayor incertidumbre para las familias que viven de su salario, mientras que la fortuna de los 10 hombres más ricos del mundo, según calcula Oxfam en su demoledor informe *"El virus de la desigualdad"*, ha aumentado en medio billón de dólares durante 2020.

El propio estudio 'España 2050' del gobierno de España para la Reconstrucción y Resiliencia destaca que las políticas de protección social en su conjunto -ahora mismo- son lo opuesto a redistribuir. El 20% más rico percibe el 30% de las ayudas, mientras el 20% más empobrecido solo un 12%. Un escándalo mayúsculo en un país donde políticamente se permite que el 80% de los niños y niñas de familias empobrecidas serán, a pesar de sus esfuerzos, personas adultas empobrecidas mañana. O donde la esperanza de vida varía 6 años dependiendo del barrio donde vivas.

Desde Iniciativa-Compromís queremos apostar, con esta evolución política para lograr la erradicación de las desigualdades estructurales, por un igualitarismo predistributivo basado en la filosofía de Rawls y la política económica de Piketty acompañado de una propuesta de justicia fiscal adaptada a las nuevas realidades del capitalismo global, sin entrar a desgranar una propuesta detallada de política fiscal, que nos corresponderá perfilar en el marco de los diferentes programas electorales, y reconociendo los avances de la reforma tributaria del Botánico basada en el dicho 'que aporte más quien más tiene' porque, entre otras variables, lo ha conseguido gracias a su interacción en sociedad.

Hay que apostar por un cambio de tendencia. Hoy, según *el Informe Anual de Recaudación de la Agencia Tributaria 2020*, tres cuartas partes de la recaudación provienen directamente de las familias, en particular de los salarios y consumo habitual. Además, el informe destaca que, mientras las PYMES pagan un 15% de media, los grupos bancarios, constructoras e inmobiliarias tributan menos del 3%.

Ante la contundencia de las cifras, y por coherencia ideológica, tenemos que dejar de caer en la trampa sobre la subida o no de impuestos para hablar de quién tiene que pagar impuestos y para qué debe hacerlo. Sin duda, es evidente que hay que aligerar la presión sobre las rentas del trabajo, dirigiéndose a la mayoría social que vive del esfuerzo de su trabajo remunerado, e incrementar la presión a las rentas fruto de la acumulación patrimonial, la especulación financiera, las grandes corporaciones (en especial, las GAFAM), grupos buitres, etc. Además, en medio de la cuarta revolución industrial, muy vinculada a la inteligencia artificial, la robotización y la digitalización de la economía, hay que repensar con urgencia nuevos impuestos o adaptar los ya existentes a esta realidad para que recaigan sobre las grandes corporaciones y principales fortunas de cada país y no como se apunta ya, de nuevo, sobre el consumo directo de las familias.

Además, a la justicia fiscal se tiene que incorporar: el enfoque de género con medidas concretas y urgentes como aplicar el IVA superreducido a la higiene femenina, corregir la tasa rosa sobre el consumo, pues, por ejemplo, en el caso de cuchillas de afeitar resultan un 22% más caras las dirigidas a “ellas”, o cambiar la modalidad de declaración conjunta del IRPF que castiga a las familias monoparentales con una presión superior en un 12% con los mismos ingresos y refuerza los estereotipos de género con el rol de padre sustentador y mujer cuidadora; el enfoque climático con la renta climática, la tasa turística o la incorporación de una mirada incentivadora no contaminante a los impuestos que ya

existen; y de solidaridad generacional, mejorar la recaudación para garantizar tanto la emancipación de las personas jóvenes como sustentar el sistema de pensiones.

5 Todo, con una perspectiva también de justicia global Norte-Sur, de resarcimiento de injusticias históricas y coloniales, como se detalla en el apartado de transición ecológica y condicionando la política exterior a la eliminación de los paraísos fiscales y los territorios *offshore*.

Es notable, como apunta el Sindicato de Técnicos de Hacienda, que el 72% de la evasión fiscal se concentra en las grandes empresas y fortunas. Sin embargo, menos del 20% de los técnicos de Hacienda persiguen a estas empresas. Mientras tanto, 10 casi un 85% de la plantilla investiga el fraude correspondiente a autónomos y pymes (28% del fraude). Hay que incrementar el número de trabajadores y trabajadoras destinados a perseguir el fraude y la evasión fiscal y dirigir la acción de gobierno hacia donde está de verdad el problema. ¿Os imagináis lo que se evitaría con una legislación y un personal especializado tan 'garantista' como los que tienen las 15 prestaciones sociales para la gente empobrecida?

Hay que decir que tenemos una capacidad fiscal por debajo de la media europea. Necesitamos una nueva fiscalidad mediante la cual la mayor parte de los valencianos y valencianas paguemos los mismos impuestos que ahora. Por eso, proponemos que la aportación justa del 1% más rico de la población y unos nuevos gravámenes a 20 aquellas actividades y comportamientos nocivos para la democracia, la salud y el Planeta (especulación, acumulación extrema, actividades legalizadas que fomenten las adiciones, contaminación, masificación turística, etc.) mejorarán los servicios públicos y se verá ampliado el Estado social con políticas igualitaristas redistributivas que faciliten la autonomía personal, la seguridad y la libertad.

Así pues, vista la profunda dimensión de las desigualdades y desenmascarada la falacia de la meritocracia y la igualdad de oportunidades, hemos de ir más allá de corregir *ex post* las consecuencias y actuar *ex ante* sobre las causas. Las acciones más destacadas por su alto impacto en la reducción de las desigualdades, promotoras de la autonomía y bienestar personal son:

Una renta básica universal e incondicional de carácter europeo adaptada a la realidad socioeconómica de cada país e instrumentada mediante el mecanismo conocido como "*negative tax*". Una prestación pública de pago único a los 25 años, valorada sobre el 60% del patrimonio medió español, es decir, lo que se ha popularizado, de la mano del economista Thomas Piketty, como '*herencia para todas*'. La regulación de los precios del alquiler y el incremento del parque de vivienda pública hasta llegar, como mínimo, al 9'3% de la media europea. Y, en el marco de la economía del bien común, la fijación de un salario máximo que se establezca sobre la base del salario mínimo, es decir, una escala salarial en la que la distancia entre la persona que más cobra en la empresa y la que menos no supere las diez veces.

La cohesión social, la democracia y la armonía con la naturaleza se basan en la carencia de desigualdades y la eliminación de la acumulación extrema en unas pocas manos. En un conjunto de políticas que busquen la justicia social y la igualdad como base previa para poder garantizar la libertad individual y la cohesión social como cimiento democrático de la convivencia. Además, el enfoque universal de las medidas, corregido por la vía fiscal, nos ayudará a recuperar la lucha por causas comunes más allá de las identidades propias y las circunstancias de nuestra subjetividad.

El enfoque igualitarista nos permite avanzar en dar una respuesta global a la emancipación de las personas jóvenes, la vida independiente de las mujeres, en especial de las supervivientes de violencia machista, la autonomía de las personas con diversidad funcional y problemas de salud mental, la inclusión de las personas migradas y refugiadas, el apoyo a las familias, particularmente a las monoparentales y numerosas, la alternativa real a las mujeres prostituidas, una respuesta al despoblamiento de las zonas rurales, así como en la igualdad real de colectivos y grupos con derechos históricamente vulnerados como las personas trans, las familias gitanas, las personas penadas de libertad, las personas con problemas de adicción, sin hogar y un largo etcétera.

Además del enfoque igualitarista predistributivo y de la apuesta por la justicia fiscal reivindicamos la necesidad de democratizar la economía y las empresas en el sentido más amplio, es decir, la promoción de una redistribución más equitativa de los ingresos, circulación real del poder y el patrimonio, elementos de sostenibilidad, cláusulas de responsabilidad ecosocial y nuevas formas de participación, representatividad inclusiva y toma de decisiones.

Un estudio de la Universidad Complutense denuncia que el 68,8% de la desigualdad actual en España, medida según el índice Gini, tiene su causa en la herencia. También el informe que analiza el origen de las grandes fortunas mundiales del *Peterson Institute for International Economics* (PIEE) destaca que en España la mayoría de los ricos continúan siéndolo directamente por su herencia (53,8%).

Así pues, a la redistribución equitativa de los ingresos hay que sumar el esfuerzo por imaginar y adaptar mecanismos de participación colectiva, apostar por la economía social y solidaria, por la relocalización verde de la industria, la ciencia y la innovación, y por el cooperativismo como motor de un nuevo modelo socioeconómico que ponga

- la vida y los cuidados en el centro. Democratizar la economía es dirigir el rumbo hacia una economía feminista que, entre otros, luche contra la feminización del empobrecimiento con medidas concretas e inmediatas como por ejemplo la subida del SMI, la ratificación del convenio 189 de la OIT para incluir a las trabajadoras (y
- 5 trabajadoras del hogar) en el régimen general de la seguridad social, prohibir la externalización del servicio de limpieza y cocina de los hoteles, implantar el cierre de los centros comerciales los domingos y reforzar la inspección de trabajo para proteger en particular a las mujeres de los almacenes de naranjas, las aparadoras y las kellys (trabajadoras de la limpieza del sector hotelero).
- 10 Además de todo esto, tenemos que dotarnos de herramientas públicas, a escala internacional y local, de planificación económica y gobernanza participativa, como son una banca pública potente, un nuevo marco de relaciones laborales que fortalezca la negociación colectiva y la participación de los trabajadores y trabajadoras en la toma de decisiones en el seno de las empresas, y una mayor
- 15 transparencia que nos permita a la ciudadanía ejercer un consumo responsable, controlar los lobbies, entre otros muchos avances.

- Urge, sin duda, la desmercantilización, descarbonización, democratización y descentralización de los servicios y bienes públicos, la eliminación de los oligopolios y la alternativa pública de los sectores estratégicos como veremos después a lo
- 20 largo de la ponencia.

El ecocialismo, como apunta Jorge Riechmann, trata de avanzar hacia una sociedad en la que las grandes decisiones sobre producción y consumo sean tomadas democráticamente por el conjunto de la ciudadanía, de acuerdo con criterios sociales y ecológicos que se sitúen más allá de la competición mercantil y la

búsqueda de beneficios privados, es decir, que apuesten por la cooperación y el bien común.

En definitiva, hay que recurrir al artículo 128 de la Constitución Española para recordar que toda la riqueza del país está subordinada al interés general. Por tanto, es imprescindible, además de garantizar la separación clásica de poderes, ampliarla para incluir los poderes económicos y mediáticos.

Derecho a la vida digna: usos de tiempo, espacio público y comunidad

Una respuesta material y democrática a las desigualdades socioeconómicas y de género, como la explicada anteriormente, nos permite lograr un grado de libertad para configurar nuestros proyectos vitales. Pues, como defiende la socióloga americana, Arlie R. Hochschild, la sociedad capitalista hasta ahora ha incorporado todo aquello del feminismo, con fuertes resistencias, siempre que no cuestione ni el individualismo ni la productividad.

Vivimos una nueva exaltación del individualismo, la competitividad selvática y un intento de apropiación del concepto de libertad que recuerda los últimos años del siglo XX. Aquel mundo donde Reagan, Thatcher y Kohl avanzaban en la agenda neoliberal necesitaba una retórica que relegara principios y valores prosociales como la cooperación, la solidaridad o el sentido de los espacios comunes y compartidos.

Hoy, nos volvemos a encontrar con una ofensiva parecida. Y decimos ofensiva porque la pretensión de consolidar una sociedad basada en la ley de la selva en la que solo sobrevive quien es más fuerte supone un ataque a cualquier modelo de sociedad que pueda llamarse así. Volvemos a escuchar redefiniciones de la libertad, con el estimable apoyo de los *mass media*, que únicamente apelan al consumo, la mercantilización de la vida, el miedo a las personas diferentes y la defensa de los bienes materiales mientras, como decía la compañía valenciana de teatro A Tiro Hecho, "*El mercado es más libre que tú*".

La prioridad del ecofeminismo es el derecho a la vida digna. Y, por eso, es clave reformular, además de la base material, la forma en la que nos relacionamos con una nueva cartografía del espacio-tiempo desde un marco de la autonomía personal, la corresponsabilidad, la armonía con el medio natural y la paz. Conseguir situar la vida en el centro de la política es el cambio más radical al que nos enfrentamos colectivamente.

Entre otras cosas, porque tradicionalmente las izquierdas, y más tarde el movimiento feminista y otros movimientos sociales, han comprado el marco trabajocentrista. Incluso nosotros y nosotras como organización participamos de una tradición política que vinculaba el trabajo remunerado a la dignidad de las personas. En este sentido, tenemos que posicionarnos en las tesis de la feminista Silvia Federici, cuando afirma que *“La cuestión es considerar el trabajo asalariado como una estrategia más para la liberación, no como la gran estrategia para liberarnos.”*

Dicho esto, hay que hacerlo con pedagogía, empatía y un enfoque de justicia social, de género y generacional que no suponga, a corto y medio plazo, incrementar ni abrir nuevas brechas sociales entre las clases populares que representamos el 99% de la población. De hecho, hay que recordar que, entre otras cosas, la pérdida masiva de trabajo en 2008 supuso, además de incrementar la feminización del empobrecimiento, la mayor crisis de la masculinidad hegemónica; pues todavía hay generaciones completas de hombres educadas en que su principal función es traer dinero a casa.

También tenemos que ser conscientes, y en la actualidad es una de las diferencias polémicas dentro del movimiento feminista, de que las actuales generaciones de mujeres adultas han sido educadas en vincular su libertad y “autorrealización”

principalmente a su carrera profesional. Pero, con mucho, lo que demuestra mejor la profundidad del trabajocentrismo en nuestras vidas es que mucha gente, mujeres y hombres, cuando les preguntan quiénes son, se autodefinen exclusivamente por su profesión y formación.

- 5 El enfoque de género nos señala y obliga a denunciar que la situación del mercado laboral era y es posible porque el trabajo de sostenimiento de la vida, realizado por las mujeres en sus hogares o externalizado a otras mujeres, en su mayoría migrantes, sigue siendo invisibilizado y situado en los márgenes. Por ejemplo, según Oxfam, si una empresa facturara todo el trabajo de cuidados no remunerado
10 realizado por mujeres, su contabilidad sería de 10 billones de dólares anuales, es decir, 40 veces superior a Apple. Esta variable brutal sobre el funcionamiento del mundo y de la vida es una emergencia feminista que hay que incluir en la agenda pública.

- 15 Este es un cambio de paradigma político, social, económico y cultural que ha de efectuarse con enfoque de clase y género de forma urgente por vocación, pero también por necesidad, pues, como se apuntaba ya en la anterior ponencia política, la alta sofisticación de la tecnología, especialmente vinculada a la automatización, hace que el mundo del trabajo remunerado como lo conocemos hasta ahora esté
20 sumido en una profunda crisis. Ante la disyuntiva de que o trabajan unas pocas personas mucho, o trabajamos todas un poco, nosotros y nosotras, particularmente para garantizar oportunidades en las generaciones más jóvenes, y en agradecimiento a quien se ha dejado la piel trabajando durante décadas, elegimos la segunda.

Por eso, desde Iniciativa-Compromís proponemos el acuerdo ecofeminista '**La vida, primero**', basado en una política de lo que Thierry Paquot denomina *'tiempo liberado'* para reconciliarnos con nosotras mismas, la liberación del espacio público para fomentar la habitabilidad de las ciudades y pueblos y la apuesta por el desarrollo comunitario como promotor de capital social y seguridad.

Pues como defiende el filósofo alemán Ernst Bloch, padre de las utopías concretas, *'sin la hipótesis que otro mundo es posible, no hay política, solo gestión administrativa de los hombres y de las cosas'*.

Por eso, resulta primordial reducir el tiempo de trabajo, de consumo y de movilidad, para disponer de tiempo para nosotras mismas, los deberes de ciudadanía, las responsabilidades socioafectivas, el placer del arte, el deseo sexual, el deporte, la conversación, en definitiva, apostar por convivir y no por sobrevivir.

Debemos perseguir utopías concretas con políticas concretas como, entre otras, acelerar la implantación de la semana laboral de 32 horas, la eliminación de la cultura patronal de las horas extra, fomentar a lo largo de la vida laboral la posibilidad de coger años sabáticos, las reducciones de jornada con perspectiva de género vinculada a la mejora del bienestar emocional y los hábitos saludables, y adelantar la edad de jubilación a los 63 años.

También es imprescindible profundizar en la ampliación de derechos sociales y laborales, ya sea en forma de prestaciones económicas universales o de permisos laborales retribuidos vinculados a la crianza, los cuidados y el sostenimiento de la vida de las personas del entorno sociofamiliar que faciliten la corresponsabilidad de género, el apoyo a las familias y la conciliación laboral. Esta tarea tiene que ir acompañada de un cambio de valores que prestigie los cuidados (sin evocar falsos

imaginarios bucólicos: hay que ser plenamente consciente de la exigencia, complejidad y vulnerabilidad de los cuidados) en particular en los hombres.

Una ampliación de derechos que tiene que hacerse bajo el paradigma mediterráneo que nos permita disfrutar y responsabilizarnos afectivamente de la familia, en particular en el acompañamiento y la autonomía personal frente a la institucionalización y la soledad no deseada.

Pero todo ello debe ser compatible con el fomento feminista de la economía de las tres “c”; *criar*, *cuidar* y *curar* como yacimiento de ocupación de calidad, no deslocalizable, sostenible y con alto valor añadido.

10 Disponer de tiempo es sinónimo de poder, y su carencia, de exclusión. El espacio público neoliberal busca señalar a cada cual su lugar y entorpecer las relaciones sociales. Hay que redefinir con urgencia los usos de los espacios físicos donde vivimos para profundizar en comunidades humanas que superen el actual “sobrevivir” en favor del emancipador ‘convivir’.

15 El espacio público en las ciudades ecofeministas es una alternativa al modelo neoliberal basado en la dominación del coche, la turistificación y la gentrificación de nuestros barrios; un enfoque diferente que busca romper las ciudades como espacios hostiles, frenéticos, en los que, en el mejor de los casos, cohabitamos, para recuperarlas como espacio de encuentro, de convivencia, de seguridad y apoyo mutuo. Además, frente a la uniformidad estética centrada en el gris del asfalto y el exceso de luces de las grandes multinacionales en cadena, reivindicamos la conservación del patrimonio local y la innovación artística singular que conecte pasado y futuro de nuestra memoria colectiva como pueblo, acompañada de una política de renaturalización de las ciudades, baños públicos, mobiliario urbano
20 inclusivo, fuentes de agua y pérgolas donde disfrutar, jugar y socializar con
25

bienestar de la vida en la calle. No es casual que la recuperación del espacio público para las personas y las medidas que lleva consigo sean también mejores para el medio ambiente.

5 Tenemos que apostar decididamente por el derecho en la ciudad implementando la propuesta de Carlos Moreno de ciudades de quince minutos, es decir, en las que tengamos a distancia de un cuarto de hora andando todo aquello que necesitemos a diario. Modificar nuestra movilidad será un elemento central que también precisa de cambios profundos en las políticas laborales, los modelos de producción y los hábitos socioculturales.

10 El cambio tiene que ir más allá de la movilidad. Ejemplos como Fano en Italia y el proyecto de Tonucci de ciudad pensada para la infancia apuntan claramente hacia una mirada diferente de los espacios para generar bienestar a todos los niveles. La visión de niños y niñas también plantea el reto de la accesibilidad universal, entendida más allá de la movilidad e integrando formas de interacción con el
15 espacio público atendiendo a las diferentes capacidades cognitivas y sensoriales.

Nuestra cultura mediterránea ha contribuido a que la familia, en su concepción plural y moderna, mantenga un significado central en nuestra organización social. También hemos mantenido, especialmente en espacios más rurales, algunas señas propias muy comunitarias como las cenas al fresco, la celebración de fiestas
20 populares en la calle y un importante patrimonio vivo relacionado con las artes de calle y las bandas de música. Tiene que ser un objetivo colectivo trasladar los valores más definitorios de la familia al contexto sociocomunitario. La solidaridad intergeneracional, los cuidados compartidos, la seguridad, el sentimiento de pertenecer a un grupo más amplio son valores que podemos adaptar a los barrios y
25 pueblos para mejorar nuestras vidas y las de las generaciones futuras.

La realidad sobrevenida de la pandemia no ha hecho sino consolidar con claridad que los modelos sociales basados en culturas individualistas son insostenibles y actúan como generadores de desigualdad y aislamiento. Durante el primer confinamiento, la respuesta ciudadana mayoritaria se dirigió a cubrir las necesidades de las personas más vulnerables. Rápidamente se identificó quién podría sufrir más con aquella nueva situación, y aparecieron iniciativas de apoyo mutuo y desarrollo comunitario en cada barrio y pueblo. Ello en gran parte sintoniza con los estudios que profundizan en el funcionamiento de las neuronas espejo, e indica que los seres humanos tenemos predisposición a comportamientos solidarios y prosociales, y no de competencia y egoísmo, como el pensamiento único se obstina en vendernos.

Las salidas a los balcones y ventanas cada día a las 20:00h para aplaudir a miles de profesionales de la sanidad, de las residencias de personas mayores y otros servicios esenciales nos recordaron que, desgraciadamente en la mayoría de casos, apenas conocemos a nuestro vecindario, ni siquiera sus nombres. El barrio tiene que establecerse como unidad de convivencia en la que podamos cubrir la gran mayoría de nuestras necesidades diarias y donde establecer nuevos sistemas de relaciones humanas que nos faciliten la vida.

Hay que apostar políticamente por la apertura de centros sociocomunitarios con fuertes programas de democracia cultural, espacios deportivos, huertos en los barrios y equipamientos comunitarios en los polígonos y otros puestos de trabajo para fomentar la convivencia desde la inclusión, el reconocimiento de la diversidad, la solidaridad generacional y la vocación universal de los servicios públicos reconociendo siempre la diversidad. Al final, el barrio como una familia ampliada que genera seguridad, corresponsabilidad, sentimiento de pertenencia, espacios de crianza compartidos y convivencia.

La sociedad hacia la que queremos andar valora la comunidad como un espacio de desarrollo social fundamental. Una persona de personas que sitúe en el centro aquello que nos es común, haciendo de trampolín para el desarrollo pleno de cada vocación personal.

- 5 Una propuesta igualitarista tiene que incluir la equidad territorial. Por eso, además, de la transformación de las ciudades, hay que apostar singularmente por la ruralidad. Una recuperación de los entornos rurales supone la mejor oportunidad para este desarrollo comunitario. Solo podremos revertir el despoblamiento si entendemos el papel fundamental que juega el mundo rural en nuestras sociedades. Tal y como
- 10 proponía *Plataforma Rural* en 2017, hay que fomentar la incorporación de personas jóvenes en el campo y en los pueblos con propuestas de economía social y solidaria.

- Avanzar en un modelo de turismo respetuoso con el entorno, que rechace la masificación de los modelos obsoletos del sol y playa y que por el contrario, genera ocupación de calidad y protección del medio ambiente. La dignificación del trabajo
- 15 del campo, garantizando precios justos con políticas que favorezcan la agricultura ecológica y tradicional, la soberanía alimentaria, el minifundismo y las cooperativas agrarias y ganaderas. Una ganadería respetuosa con los animales que se organice en explotaciones extensivas y pastoralismo frente al modelo de macrogranjas que desnaturaliza la actividad convirtiendo los animales en productos de consumo sin
- 20 ningún derecho.

El campo, el interior y el entorno rural el que más gestiona el medio natural. Con esta perspectiva resulta razonable compensar este papel fundamental con inversiones preferentes en transporte público intracomarcal capaz de vertebrar territorios complejos y una oferta complementaria de servicios a demanda que garanticen el

acceso a los servicios públicos y una adecuada interacción entre los diferentes núcleos de población.

El desarrollo comunitario, tanto en entornos urbanos como rurales será un elemento central en las políticas del futuro. Reaprender las relaciones sociales de nuestras abuelas y abuelos y primar el bienestar común frente el enriquecimiento individual. Un desarrollo de comunidades de personas que interaccionan, conviven, comparten la vida y desarrollan sus proyectos personales interrelacionados con el resto.

En resumen, desde Iniciativa-Compromís, pensamos que, junto con la seguridad material como hemos visto en el apartado de *igualitarismo, justicia social y democratización de la economía* es fundamental apostar por la autonomía personal, el desarrollo comunitario y los vínculos para acabar con las dependencias, exclusión relacional y el aislamiento social.

Los servicios públicos, un punto de encuentro sociocomunitario

- Para plantearnos horizontes políticos en cuanto al Estado del bienestar hay que reconocer primeramente que, en nuestro caso, apenas lo hemos disfrutado, y si lo hemos hecho ha sido en una versión *lite* que no acababa de consolidar algunos derechos que hemos visto en países de nuestro entorno. También resulta imprescindible entender la cooperación de las clases medias en los procesos privatizadores impulsados a finales del siglo XX desde los poderes económicos con la colaboración necesaria de los poderes públicos. Los periodos de bonanza económica facilitaban la aparición de una idea contraria a la equidad y la igualdad que suponía una defensa de los servicios públicos, pero solo para quienes no se pudieran pagar una mejor opción. De aquí tenemos que concluir que uno de los objetivos fundamentales de cualquier política que anhele la igualdad tiene que ser que el concepto de universalidad del servicio público falle más por arriba que por bajo.
- 5
- 10
- 15
- 20
- Conseguir un sistema atractivo de servicios públicos requiere de políticas que vuelven a prestigiarlos. La pandemia ha disparado un 7% la contratación de seguros privados de salud, pero al mismo tiempo vemos un incremento en la demanda de escuelas públicas como primera opción, desplazando a la oferta concertada que hasta ahora era la más demandada.
- El sistema de bienestar, los servicios públicos y también los bienes públicos tienen que ser la garantía de un proceso de desarrollo social igualitarista. Pues indiscutiblemente constituyen un pilar fundamental en la lucha contra la desigualdad y por una sociedad plenamente inclusiva.

La realidad actual nos dibuja un estado español que invierte 4 puntos menos que la media europea en servicios públicos básicos y muy lejos del 34,1% de Suecia, auténtico referente de desarrollo social.

5 También, resulta importante, más cuando la idea instalada en el imaginario colectivo es la contraria, que somos uno de los estados con menos personal público de la Unión Europea. Además, tal como ha advertido la OCDE, con un problema brutal de envejecimiento, ya que, ahora mismo, un 47% de los trabajadores y trabajadoras públicas tiene más de 55 años. Además, y como ocurre también con la financiación autonómica, los valencianos y valencianas estamos discriminadas.

10 En 2020, mientras que la media de personal público en el estado es de 45 por cada 10.000 habitantes, habiendo comunidades que superan el umbral de los 125, en el País Valenciano es de solo 27. No estamos ante cifras abstractas, la carencia de personal público se traduce en carencia de personal que nos cuida a nosotros y nosotras, al planeta y a la democracia. Manifiestamente hace falta una revolución
15 generacional que nos permita llegar, como mínimo, a la media europea de personal público.

Una revolución que tiene que ir más allá de lo numérico y permitir adaptar la Administración a la sociedad actual con la incorporación de nuevas figuras profesionales, particularmente de la mano de la Formación Profesional, con un nuevo
20 sistema de acceso más democrático, más teórico que práctico, más flexible y que rompa con la mirada corporativista que supone una rémora a la hora de implementar cambios sustanciales que hagan una Administración más eficiente, ágil y humana.

La política transformadora se basa en la empatía para resolver problemas y mejorar la vida de la gente. Por eso, entre otras medidas, hay que desburocratizar la
25 Administración, manteniendo los procesos que garantizan la igualdad y evitan la

arbitrariedad, aplicar una accesibilidad universal, particularmente con un lenguaje asequible, y una transición hacia el silencio administrativo positivo como ya ocurre con la renta valenciana de inclusión. Es decir, una Administración y su personal al servicio de la ciudadanía y no de los procesos *per se*. En los tiempos oscuros de la antipolítica es vital hacer frente a la tecnocracia y sus burócratas. Reivindicar la política y la ideología hoy vuelve a ser revolucionario.

La pandemia ha dejado a la vista las grandes deficiencias de las políticas neoliberales y mercantilistas heredadas del antiguo gobierno. Aun así, las sociedades con unos servicios sociales y sanitarios más fuertes han sido menos vulnerables. Incluso, en el caso de la educación, con un sistema con tradición, hemos sentido cómo temblaba ante la posibilidad de necesitar estrategias de educación a distancia. Una vez más, los servicios públicos se han demostrado como una herramienta necesaria para la protección de las personas, para la igualdad y para construir comunidades.

Categorícamente, es con una perspectiva comunitaria, con vocación universal pero reconociendo la diversidad, con la que tenemos que plantear el desarrollo de un Estado de bienestar ampliado, que sume a la sanidad, la educación, las pensiones y los servicios sociales, otras patas necesarias para los nuevos retos. Todo aquello que es demasiado importante para nuestras vidas tendría que estar protegido de depender de las normas del mercado.

Hemos visto con demasiada normalidad la privatización de la sanidad o de las residencias de mayores y las consecuencias de esta mercantilización han dejado un panorama crítico, en contra del derecho a la vida digna, que la pandemia no ha hecho más que aflorar. Los intereses de las grandes multinacionales y los fondos inversores que hay detrás de la mayor parte de la gestión privada de los servicios públicos son la maximización de beneficios y repartir ganancias. Una realidad

incompatible con unos poderes públicos que quieran garantizar unos servicios públicos dignos y de calidad.

Desde la óptica ecofeminista y ecosocialista donde se sitúa Iniciativa, la prioridad tiene que ser una oferta pública capaz de marcar los estándares a cualquier oferta privada. Al mismo tiempo, tendremos que avanzar en su democratización mediante sistemas de participación y control ciudadano, así como herramientas de cogestión comunitaria.

El punto de encuentro entre el espacio público garantizado por las Administraciones y el espacio comunitario, donde los grupos de personas nos encontramos y desarrollamos nuestros proyectos vitales, tiene que ser el centro de la política emancipadora. Obliga a limitar progresivamente las implicaciones mercantiles de aquello que nos resulta imprescindible para la vida. Así pues, la desmercantilización, desde un enfoque polanyiano, es una garantía del *"buen vivir"* desde la óptica personal, ya que una menor dependencia del mercado nos facilitará realizarnos; desde la óptica social, ya que impulsará la cohesión social y la reducción de desigualdades y, por último, desde la óptica medioambiental, porque reducirá la energía y los recursos que consumimos, entre otros.

Bienes públicos.

El estado del bienestar afronta con debilidad un periodo en el que las élites neoliberales, incapaces de justificar más recortes, buscan abiertamente alternativas de negocio. Si en 2008 fue con la especulación sobre los precios de los cereales en el mercado de futuros de Chicago, ahora nos tenemos que preparar para defender el acceso universal a algunos bienes que tenemos que considerar como básicos. Entre estos, sin lugar a dudas tendremos que incluir el agua, que ya es un bien en disputa entre varias transnacionales, o los alimentos. No podemos olvidar

que en 2020 el agua cotizó por primera vez, en medio de la saturación informativa de la covid-19, en Wall Street. Cualquier gobierno que quiera estar del lado de las personas y proteger a la mayoría tendrá que hacer políticas encaminadas a una gestión pública de estos bienes y a las garantías de accesibilidad suficiente para
5 todas.

Los resultados de la gestión privada de algunos servicios públicos nos tienen que poner en alerta en el caso de bienes que resultan de primera necesidad y que tendrían que estar garantizados para una vida digna. La privatización de la gestión de los ciclos integrales del agua abre una brecha que difícilmente podremos cerrar,
10 cuando las previsiones apuntan a que se trata de un bien geoestratégico a medio y largo plazo.

Tenemos que volver a una gestión 100% pública y en ningún caso aceptar contrataciones de gestión con plazos que condicionan a varias generaciones. Una premisa de garantizar el acceso a determinados bienes necesarios se tiene que
15 ampliar a otros ámbitos clave como internet o la energía. Hay que garantizar una oferta pública que además de asegurar que llega a quien no se lo puede permitir, establezca un estándar mínimo capaz de condicionar e intervenir significativamente en el mercado y fomentar la ética y las buenas prácticas.

Soberanía Alimentaria.

20 Según la ONU, cada año se pierden 24.000 toneladas de suelo fértil en el mundo por desertificación. Ante esta situación que afecta directamente a la crisis climática, la protección de los terrenos cultivables es un imperativo irrenunciable. Nuestro territorio es especialmente rico en zonas de cultivo de alto valor, pero la presión

urbanística y la construcción de infraestructuras de dudosa necesidad han reducido su extensión en los últimos años.

Al mismo tiempo, Greenpeace asegura que 1 de cada 3 enfermedades emergentes está relacionada con los cambios de uso de la tierra y el 73% de las nuevas enfermedades infecciosas se originan en animales, especialmente en ambientes de ganadería intensiva. El sistema industrial de producción de alimentos es responsable del 40% de las emisiones de gases de efecto invernadero; se hace necesario por lo tanto incorporar prácticas ecológicas de la mano, también, de la innovación, en la agricultura, haciéndola capaz de fijar carbono y mejorar la calidad de los suelos respecto al actual.

Esta realidad aplastante nos obliga a redoblar los esfuerzos para volver a una agricultura y una ganadería más respetuosas con el medio ambiente, que faciliten el acceso universal a los alimentos eliminando su consideración como bienes de mercado, y poner en funcionamiento políticas, a todos los niveles, que favorezcan la producción y el consumo de proximidad y ecológicos, circuitos de distribución más cortos y precios justos para quienes producen el alimento.

Como dice Vandana Shiva *“los alimentos son una cuestión democrática. A esto le llamo ‘democracia de la tierra’. Porque ahora tenemos que transcender este antropocentrismo que va codo con codo con la dominación de la naturaleza. Cuando asumimos que somos parte de ella, aprendemos de qué va todo esto”*.

Ante esta realidad y como estrategia de futuro, Iniciativa-Compromís hacemos nuestra la Declaración *de Nyéléni* de 2007 y apostamos claramente por la soberanía alimentaria tal y como la impulsó *Vía Campesina* desde finales de los años 90.

Educación.

Apostamos por la educación a lo largo de la vida pública, coeducativa, inclusiva, en valenciano, democrática y emancipadora que, como destaca Marina Garcés, *“tiene como horizonte hacer posible que cada cual pueda ser capaz de pensar por sí mismo, junto con los demás, los problemas del propio tiempo.”*

Una escuela crítica que rompa con la falacia de la meritocracia, la mercantilización del conocimiento. El estado español, según el último estudio de Save The Children y ESADE, tiene una de las tasas de segregación escolar más altas de la OCDE. De hecho, el estudio confirma que la segregación escolar por motivos socioeconómicos es del 32%, es decir, que uno de cada tres de los y las alumnas que pertenecen al 25% más empobrecido tendría que cambiar de centro educativo. Además, el último estudio del *Observatorio Social de la Caixa* diagnostica que el abandono escolar temprano refleja claramente las desigualdades sociales de nuestro país. Indiscutiblemente porque la capacidad económica de las familias de los compañeros y compañeras de pupitre condiciona injustamente el presente y futuro de nuestra infancia, desde un enfoque igualitarista hay que apostar exclusivamente por la escuela pública, tal como reflexiona L. Gortázar en *Una panorámica de la (in)equidad educativa* (Politikon 2017).

Una educación a lo largo de la vida y para la vida que incluya el fomento de habilidades sociales y domésticas invisibilizadas históricamente al estar socialmente vinculadas a las mujeres. También, hay que incluir un enfoque socioemocional en el conjunto de áreas del conocimiento de la educación. Así como una pedagogía verde, según la propuesta de Heike Freire, que busca recuperar la armonía con la naturaleza

mediante las vivencias frente a la cultura de la dominación, la explotación y el maltrato.

Entendemos, por lo tanto, la educación como un derecho fundamental y universal a lo largo de toda la vida tanto en el sistema educativo como en otros espacios educativos familiares y sociales, especialmente la educación no formal y el ocio educativo, y asegurando la compensación a las personas en situaciones de desventaja para lograr una sociedad justa para todas las niñas, niños y adolescentes.

La educación que queremos es:

I) Equitativa. La equidad tiene que ser la garantía de que la educación sea el principal motor de progreso social. El sistema educativo tiene que ser justo, garantizar oportunidades equilibradas y actuar como elemento compensador de las desigualdades personales, culturales, económicas y sociales.

II) Coeducativa, diversa e Inclusiva. Una escuela democrática incorpora positivamente la cultura de la diversidad y la perspectiva feminista de la coeducación. Queremos una educación que nos lleve a aprender que las diferencias de las personas suponen una riqueza. La educación inclusiva es una condición imprescindible para garantizar el derecho universal a una educación de calidad para todas y todos, cualesquiera que sean su origen o sus particularidades personales, porque pretende la conformación de personas socialmente activas y solidarias, su desarrollo personal y social, y que sus actitudes, comportamientos, emociones y deseos puedan ejercerse y expresarse libremente independientemente de su género, orientación sexual, cultura o nivel socioeconómico sin estereotipos.

5 **III) Plurilingüe.** Una educación plurilingüe, que incluya la capacitación por igual en nuestras dos lenguas cooficiales, es garantía de calidad en la educación y de su carácter inclusivo. La educación multilingüe es también necesaria para que la educación sea también inclusiva y acogedora para las niñas y niños que migran desde un entorno sociolingüístico a otro.

10 **IV) Sostenible y comprometida con el medio ambiente.** La educación que queremos destaca la importancia de la propia actividad como ciudadanos y ciudadanas en la colaboración con la sostenibilidad del planeta. Por eso es necesario que tenga como objetivo la comprensión, por parte de toda la comunidad educativa, de la necesidad de la implicación personal y colectiva en una práctica responsable y solidaria en relación con el medio ambiente y el planeta.

15 **V) Tecnológicamente igualitaria.** Desde el inicio de la Pandemia las TIC se han revelado como un espacio de soluciones para los problemas derivados de la crisis sanitaria. Pero la pandemia también ha puesto de manifiesto que tenemos una gran cantidad de brechas digitales. Para salvar estas brechas la educación en sus diferentes niveles tiene que desarrollar planes de actuación que permiten dotar de acceso tecnológico a las personas que no lo tienen; formación a las familias y a las trabajadoras y los trabajadores del sector; y optimizar, al máximo, de manera positiva el impacto de las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

20

VI) Que ponga en valor el conocimiento. La potencia de la educación como herramienta de emancipación y transformación social reside en hacer que todas las ciudadanas y ciudadanos se sientan capaces a la hora de desarrollarse

en las distintas áreas de la vida. La educación ha de proveer de una alfabetización suficiente en todas las materias que permita a las personas participar de la toma de decisiones y, también, de profesionalizarlas en aquello que sea necesario.

La educación que queremos debe tener como uno de sus principales objetivos que
5 todas las personas vivan y compartan los valores democráticos en los que se asienta la convivencia pacífica de toda la ciudadanía.

Servicios Sociales.

Los servicios sociales en el marco de una alternativa emancipadora e igualitarista rompen su mirada asistencialista y de cobertura de las necesidades básicas para
10 centrarse en la promoción de la autonomía personal, los cuidados, el acompañamiento en el ámbito relacional y la participación social desde un enfoque socioafectivo, comunitario e inclusivo. La mejor respuesta ante lo que Antoni Doménech denomina *'eclipse de la fraternidad frente a los discursos excluyentes de la libertad o la igualdad'* es el fortalecimiento y prestigio de los servicios sociales
15 comunitarios.

No obstante, ante lo que las feministas Amaia Pérez Orozco y Silvia López Gil definen como un *colapso relacional*, fruto del individualismo, las nuevas estructuras familiares menos intergeneracionales, el envejecimiento demográfico y la
20 incorporación de las mujeres al mundo laboral sin que se haya producido un equilibrio con la incorporación de los hombres al trabajo doméstico y la esfera privada, es una emergencia civilizadora fortalecer las políticas públicas basadas en la profesionalización de los cuidados, las escuelas de familias y el fomento de la autonomía personal.

También es prioritario seguir desarrollando políticas de desinstitucionalización, especialmente, de la infancia con el fomento de la acogida familiar; de la diversidad funcional y salud mental con políticas de acompañamiento y centros diurnos, y de las mujeres supervivientes de violencia machista abandonando el condicionamiento del acompañamiento biopsicosocial a la necesidad de una alternativa residencial y vida independiente, como se recoge en el *Pacto Valenciano contra la violencia de género y machista*.

Con todo, y particularmente en el centro de la era de la hiperconectividad, resulta clave fortalecer el fomento de los buenos tratos, la promoción de la sociabilidad y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y afectivos desde el reconocimiento de la diversidad, la igualdad de género, la solidaridad generacional y la interculturalidad para acabar con la soledad no deseada y el aislamiento social.

Sanidad Universal.

La sanidad ha sido el espacio más sacudido por la pandemia. Hemos aprendido mucho sobre un sistema que pensábamos sólido y que se ha demostrado excesivamente dependiente de unas plantillas de profesionales infradimensionadas. En los próximos años, las jubilaciones previstas y la carencia de relevo generacional suponen un problema grave al que hay que atender con antelación. Tenemos que ampliar sustancialmente el acceso a titulaciones relacionadas con la sanidad y, al mismo tiempo, facilitar las convalidaciones de titulaciones extracomunitarias para garantizar un importante aumento de las plantillas.

La sanidad que queremos apuesta por el aumento del peso de la atención primaria hasta el 20% del presupuesto total. Una sanidad de proximidad que resuelve el 80% de los problemas de salud. Hay que ampliar los equipos desde una perspectiva multidisciplinar y comunitaria incorporando, entre otras, la atención psicológica en
5 coordinación constante con los servicios sociales.

Ya hace años que los organismos internacionales recomiendan un aumento de las inversiones en salud pública y aun así, la COVID-19 nos ha pillado con una red precaria que estaba lejos de ser suficiente. La prevención tiene que constituir un pilar básico del sistema sanitario, fortaleciendo los equipos de salud pública y mejorando los
10 flujos de información para promover conductas y estilos de vida saludables. Ello implica una visión desde esta óptica de todos los espacios y actividades que desarrollamos, desde el entorno laboral hasta la movilidad, pasando por la alimentación. Políticas concretas como facilitar el acceso al agua potable, garantizar menús saludables en todos los espacios públicos o instaurar un impuesto a los
15 productos menos saludables tienen que estar cada vez más presentes. Se trata más de promover la salud que de curar la enfermedad.

La salud mental ha resultado una de las protagonistas de los últimos meses, las estadísticas apuntan a incidencias por encima del 25% de cuadros de depresión, insomnio o ansiedad. También vemos como los casos de suicidio continúan
20 aumentando, especialmente entre personas jóvenes, entre las cuales se ha situado como principal causa de muerte. La atención a la salud mental y emocional tiene que estar basada en la prevención, la atención próxima, rápida y continuada (iniciándola en atención primaria como ya hemos planteado) y con dotaciones suficientes en casos más complejos o graves.

El diseño de las políticas de atención específica de salud mental tiene que contar con una perspectiva más coordinada entre los diferentes ámbitos públicos implicados (sanidad, servicios sociales, educación...) y una participación directa de las personas con problemáticas de salud mental y su tejido asociativo. También, es urgente acabar con la brecha de género en la diferencia de diagnóstico y tratamiento, ya que los psicofármacos se administran a un 85 por ciento de mujeres frente a un 15 por ciento de hombres.

El acceso universal al medicamento supone un reto que pelagra con el fenómeno del despoblamiento. Dado que tratamos de un derecho que tiene que estar garantizado por las administraciones públicas pero se encuentra gestionado desde el espacio privado, hay que promover políticas compensatorias en el mismo contexto de las oficinas de farmacia. No se trata tanto de hacer aportaciones directas desde el Estado sino de repartir los ingresos provenientes de la facturación de medicamentos al Sistema Nacional de Salud.

Además, el enfoque igualitarista requiere acelerar la incorporación a la cartera pública de podología, nutrición, oftalmología y salud bucodental. La sonrisa no puede ser un lujo para las personas empobrecidas.

Cultura y Deportes.

Desde el ecofeminismo municipalista hacemos nuestra la propuesta de agenda 21 de la cultura basada en los principios de la diversidad cultural, los derechos humanos, el diálogo intercultural, la democracia participativa, la sostenibilidad y la paz. En este marco y profundizando en la mirada emancipadora que impregna la ponencia, apostamos decididamente por la democracia cultural como una de nuestras prioridades para promover una transformación social desde la inclusión activa, la

participación comunitaria y el diálogo con el medio, es decir, recuperamos el rol de ciudadanía como agente cultural más allá de su papel de público consumidor.

La cultura es legado, patrimonio, transmisión de valores, lenguajes compartidos, vivencias, desarrollo sociocultural y transgresión. Por tanto, lo más importante de la cultura es su función catártica, ser un espejo ante el poder y una posibilidad horizontal y democrática de contrapoderes. La cultura es un derecho que tiene que estar garantizado por las administraciones públicas tanto en su vertiente comunitaria como en su vertiente de acceso universal a los bienes culturales.

Desgraciadamente, la cultura arrastra un fuerte estigma de dependencia económica institucional. Sorprende que este nivel de exigencia y autosuficiencia solo se le exija al mundo de la cultura y al tercer sector mientras que se permite en sectores sin valor añadido como la banca, el automóvil, el turismo de masas o el oligopolio energético, por poner solo unos ejemplos. Lo peor es que, a veces, desde las izquierdas hemos caído en la trampa de la demonización que ha ejercido la derecha de nuestro país sobre un sector económico relevante, un yacimiento de ocupación no deslocalizable y transformador socialmente. Por ello, independientemente de su tarea transformadora, hay que apostar también por la cultura del entretenimiento, del ocio, del recreo y de la estética.

Tampoco podemos obviar, y menos tras los aprendizajes de la pandemia, la importancia de la alfabetización digital para acabar con las desigualdades y la exclusión de muchas personas, especialmente de personas mayores o de grupos de derechos vulnerados sin posibilidad material de acceder a ella. Por eso, tenemos que asumir que en el siglo XXI, el acceso a Internet es un derecho que hay que proteger y también proporcionar. Al mismo tiempo, hay que recordar, como hemos visto

anteriormente, la importancia de democratizar la economía, particularmente, en este campo, ya que tanto por el volumen de negocio como por la vulnerabilidad de la acumulación de la información y de datos es una amenaza para la democracia que requiere una respuesta integral y global.

- 5 También hay que señalar la apuesta firme por la actividad física y el deporte tanto por su vertiente de fomento del bienestar personal integral como por su vertiente comunitaria que promueve la socialización en los valores que incluyen la deportividad, especialmente, el compañerismo, el juego limpio y la cooperación. El deporte es uno de los espacios de socialización más importantes del siglo XXI, con
- 10 un impacto especialmente relevante en los ámbitos masculinizados, y cualquier propuesta política que aspire a transformar y mejorar el mundo tiene que contar con el deporte y su construcción popular.

La actividad física y deportiva aporta una visión de salud integral mediante la cual las personas mejoramos nuestra calidad de vida desde nuestra capacidad física, mental

15 y de cooperación social en el esfuerzo y en el disfrute del desarrollo personal. Es muy importante en su sentido amplio, que incluye actividades como la danza, el yoga o diferentes hábitos deportivos que permiten combatir problemas relevantes y crecientes en la sociedad actual como la obesidad, el sedentarismo, el tabaquismo y el aislamiento social. Además, hay que recordar que la actividad física incluye una

20 importante interacción con el medio natural, tal y como sucede en prácticas como el senderismo, el montañismo, pasear en bici, etc., y por tanto favorece, desde el disfrute y el enriquecimiento personal, la valoración de nuestro entorno y la educación en valores de sostenibilidad y respeto.

Ciencia e Innovación.

Dedicarse a la investigación en la actualidad es un ejercicio de funambulismo personal. Las condiciones laborales inestables y precarias favorecen claramente el traspaso de personal investigador desde los espacios públicos hacia los privados.

- 5 Una apuesta decidida para aumentar el peso de la ciencia y la investigación en nuestra economía requiere de un cambio profundo de las condiciones laborales y de una ampliación de las plantillas estables y permanentes de las entidades públicas.

A pesar del aumento de las inversiones públicas en investigación, los resultados posteriores y el beneficio obtenido recaen mayoritariamente en el sector privado. En el caso de la inversión en biomedicina, el 62% corresponde a fondos públicos, pero en la mayoría de los casos gestionados por laboratorios privados que después generan poco o ningún retorno. En el presupuesto de la Generalitat es evidente la desproporción entre los fondos que dedicamos a financiar el Instituto Príncipe Felipe respecto de otras entidades públicas como INCLIVA, el IIES La Fe o FISABIO.

- 15 Sin duda alguna, el dilema de la liberación de las patentes de las vacunas contra el SARS-CoV2 ha dejado clara la necesidad de regulaciones internacionales que facilitan el acceso universal a determinados avances. Es necesario avanzar en una cultura de la propiedad colaborativa que reduzca los beneficios sobreprotegidos por las patentes asegurando que el fruto de la investigación suponga una mejora universal que no quede reservada a las élites mundiales.

Además, también resulta importante para profundizar en una democracia participativa y de mayor calidad impulsar un sistema valenciano de innovación social y colaborativo basado en el modelo *5 hélices*, articulado en el territorio (local-

comarcal-país) para dar respuesta a los retos a los que nos enfrentamos como sociedad de forma inclusiva.

Movilidad sostenible.

5 La movilidad representa un papel vital en el nuevo paradigma ecofeminista, como hemos visto anteriormente en la articulación de las nuevas políticas de tiempo y espacio público para garantizar el derecho a la vida digna. También, como veremos a continuación, en la transición ecológica justa e inclusiva.

10 La prioridad es poder movernos a pie, andando; por eso, como hemos visto en el apartado de derecho a la vida, hay que apostar por las ciudades de 15 minutos y por la peatonalización de nuestros barrios. Sin duda, Iniciativa-Compromís lo prioriza en su acción de gobierno, como se ha demostrado principalmente en grandes ciudades como Elx y València. En segundo lugar, hay que apostar por la bicicleta con una red potente tanto a nivel urbano como interurbano, con el fomento de aparcamientos para bicis en los edificios y espacios públicos y privados, e incentivos económicos, como bonificaciones fiscales o puntos en la contratación pública, a aquellas 15 empresas que promocionen el uso de la bicicleta para ir al trabajo; incluir la práctica ciclista en las escuelas, con la necesidad de ampliar el horario lectivo destinado a la actividad física y el deporte. Por último, para acabar con la priorización de la movilidad activa, hay que apostar con firmeza por la intermodalidad bici-transporte público. E 20 inmediatamente después, de manera fundamental por el transporte público colectivo y sostenible con la creación de un “billete único climático” como se desarrolla en el apartado de transición ecológica.

Justicia.

En primer lugar, destacamos que la propuesta sustancial por apostar y evolucionar hacia una justicia feminista y transformadora está detallada más adelante, en el eje "cultura de la paz, fomento de los buenos tratos y justicia feminista".

- 5 Ahora bien, nos parece relevante destacar especialmente el acceso gratuito a la justicia y la defensa del turno de oficio de calidad como un servicio público fundamental para la igualdad, la cohesión social y la democracia. En la misma dirección, como ocurre en otros países, las multas a personas físicas tendrían que ser proporcionales a su nivel de renta y patrimonio.
- 10 Una de las medidas que mejor democratizará la justicia es democratizar el acceso al alto funcionariado. Actualmente hay una fuerte segregación socioeconómica, y debe fortalecerse un sistema de elección que compagine la elección plural por el parlamento con otros mecanismos directos, como la insaculación, para los órganos de dirección del poder judicial. La situación actual, en la que hace más de 1.000 días
- 15 que las personas escogidas para el Consejo del Poder Judicial tendrían que haber cesado y haberse escogido a otras, es uno de los ataques más graves a la democracia reciente.

Por último, como valencianistas, también queremos reivindicar la importancia de acelerar la reforma constitucional, aprobada en las Cortes por unanimidad de todas

- 20 las fuerzas democráticas, para recuperar el derecho civil valenciano para impulsar nuestro autogobierno; como feministas exigir la paridad de género, y como ecologistas la recuperación de la jurisdicción universal, eliminada por el gobierno de Rajoy, y ampliarla a los delitos medioambientales.

Por una transición ecológica justa: ahora, concreta y aquí

La transición ecológica es un proceso que quiere marcar un antes y un después en el modelo de desarrollo de la sociedad, en la que personas y el medio ambiente estén en el centro de las políticas, donde los derechos sociales y ambientales sean vinculantes con el resto de acciones y decisiones.

Esta transición se produce, se propone, a causa de un modelo de desarrollo avanzado en muchos aspectos pero insostenible en su globalidad, y nos lleva a la necesidad de repensar algunas dinámicas estructurales, sobre todo, como se dice más arriba, a la hora de tomar en consideración las necesidades de las personas y el planeta en las decisiones políticas.

La crisis ecológica tiene diferentes manifestaciones: pérdida de biodiversidad, contaminación del suelo, de las aguas y de la atmósfera, explotación de los recursos naturales, etcétera. A pesar de que desde las últimas décadas del siglo pasado muchos indicadores ambientales han mejorado a nivel global y también a nivel local, en la Comunidad Valenciana y en el resto de regiones del mundo, todavía no hemos encontrado un modelo completamente sostenible. Es por eso por lo que uno de los principales ejes de las políticas de Iniciativa es continuar profundizando en las propuestas políticas y modelos de gobernanza que favorezcan el equilibrio entre la actividad humana y la salud del planeta, que tiene implicaciones directas en nuestra salud.

Un ejemplo claro es la pandemia de la Covid19, la cual tiene relaciones directas con la pérdida de biodiversidad, según recoge, por ejemplo, la revista Nature en *Why deforestation and extinctions make pandemics more likely* (2020). De igual forma, existe una clara relación entre la contaminación atmosférica y las enfermedades respiratorias, como se puede encontrar en numerosas fuentes y revisiones; por ejemplo, *Environmental and Health Impacts of Air Pollution: A Review*, de Manisalidis y otros en la revista *Frontiers in Public Health* (2020) y *The health and social implications of household air pollution and respiratory diseases*, de Simkovich y otras en la revista Nature (2019).

10 A pesar de que pandemias siempre las ha habido en la historia de la humanidad y que la transmisión vírica tiene mucho que ver con vivir muchas personas en un mismo lugar, claramente otros factores ambientales pueden agravar y mucho su propagación y afección. La red del mundo natural, la biodiversidad y el equilibrio con el entorno nos hace, todos juntos, más fuertes y resilientes bajo cambios repentinos o situaciones de estrés.

Una parte importante y que debe señalarse de forma separada dentro de la crisis ecológica es la crisis climática. El sistema de obtención de energía que, junto con el conocimiento, ha permitido un desarrollo social sin precedentes en dos siglos de historia es, ahora también, el que está poniendo en peligro la propia subsistencia de la especie humana (www.ipcc.ch). La cantidad ingente de CO₂ emitido a la atmósfera está desequilibrando el clima de la Tierra causando un calentamiento global con consecuencias muy difíciles de predecir a nivel local. Algunas de estas consecuencias ya las estamos sufriendo, olas de calor y de frío extremos, temporales más virulentos, más días de riesgo extremo de incendios forestales, riesgo de periodos de sequía más largos. A nivel global, se observan fenómenos que,

de descontrolarse, nos abocarían a una situación complicada para nuestra adaptación: el derretimiento de los polos, los daños en la barrera de coral y las repercusiones en la cadena agroalimentaria, el derretimiento del permafrost, el cambio en las corrientes oceánicas.

5 Este Congreso se da en un momento de la historia de la humanidad muy especial, una década crucial en la que las acciones para afrontar la emergencia climática decidirán en gran medida cómo será la vida a lo largo de muchos años posteriores. En el verano de 2021, el Grupo Intergubernamental de expertos en cambio Climático (IPCC, en sus siglas en inglés) ha publicado su sexto informe con conclusiones
10 contundentes y claras (www.ipcc.ch): (1) El cambio climático que estamos sufriendo está inequívocamente causado por el ser humano, (2) hay cambios que ya no vamos a poder revertir y (3) los grandes cambios globales todavía estamos a tiempo de controlarlos.

Tenemos la gran responsabilidad de hacer políticas valientes y decididas, realistas,
15 informadas y justas en este sentido. Este Congreso se celebra en un periodo también pandémico. La pandemia de la Covid19 y el cambio climático son dos retos globales que está afrontando la humanidad y vienen a reforzar el modelo que Iniciativa-Compromís propone para la sociedad: preocupación por las necesidades de todas las personas, protección social, fuertes políticas públicas. De la crisis
20 sociosanitaria hemos aprendido la necesidad de actuar A TIEMPO, la dureza de no prevenir adecuadamente o anteponiendo “otros factores”, el coordinar las políticas a distintos niveles (internacional, estatal, regional, municipal, político-social), el tomar decisiones valientes, la importancia de las acciones individuales, la confianza y apuesta por la ciencia y el valor de vivir en una sociedad informada que acompañe
25 los procesos complicados, la protección social, la verdadera importancia de la salud,

el fomento de la conciencia colectiva por la salud pública, la salud de todas y todos. Todas estas cosas que hemos aprendido de la pandemia valen por igual, una por una, para la lucha contra el cambio climático. Son retos globales ante los cuales la sociedad espera que actuemos con responsabilidad.

- 5 Es por todo este contexto por lo que hoy en día no hay prácticamente ninguna iniciativa política con vocación de gobierno que no tenga un programa *verde*. La cuestión por lo tanto no es si la relación con el medio ambiente y el planeta importa o no, sino cómo importa, con qué intensidad y cuál es el modelo concreto de respuesta que se propone.
- 10 Las políticas medioambientales consisten en cuidar de la casa en que vivimos, con nosotros y nosotras dentro. Aunque parezca redundante, es importante puntualizarlo. Lo reflexiona J. Blanca en el Capítulo 10, “Modernos y reaccionarios”, de su libro *El Oficio de la Duda*:
- 15 *“el mantenimiento de estos dos mundos, el humano y el natural, en un universo de recursos limitados, nos enfrentará continuamente a dilemas que requerirán conocimiento profundo, humildad intelectual, y una buena dosis de generosidad y sabiduría, cosa que no conseguiremos sin una buena educación tanto científica como humanística. El planeta es nuestra casa, tenemos que protegerlo y, a la vez, humanizarlo.”*
- 20 El reto no es proteger el planeta de las personas, sino con las personas. La sostenibilidad es precisamente eso, el difícil equilibrio entre proteger y humanizar. Las políticas que consideran el planeta infinito y al ser humano capaz de vivir de espaldas a sus límites, sin tener cuidado ni medida, sin pensar en los recursos que consume ni en los residuos que genera, son inútiles. Las que niegan los dilemas
- 25 entre esto y los recursos que el ser humano necesita para tener una vida

suficientemente digna, proyectando unas necesidades que no sean capaces de cubrirnos o que solo puedan cubrir las necesidades de 1/3 de la población, también.

Negar al planeta o negar a las personas (o lo que es peor, a “algunas personas”) son dos caras de la misma moneda. El negacionismo del dilema no puede estar
5 conducido por razones económicas u oportunistas. Algunas decisiones comportan cambios importantes y necesitan políticas valientes que sean capaces de afrontarlo. En un sistema que ha crecido de espaldas al medio ambiente, aparecerán necesariamente dificultades cuando se quiere consolidar el cambio hacia una sociedad que concilie las políticas con las limitaciones del planeta.

- 10 La ampliación del Puerto de València es un ejemplo paradigmático de infraestructuras ubicadas en el marco mental del siglo pasado, una barbaridad ambiental que afecta al Parque Natural de la Albufera y a la salud de la ciudadanía de la ciudad de València y alrededores. Se impulsa por promotores que ven una oportunidad económica difícil de justificar a nivel local y con análisis económicos
15 sesgados que más que reflejar una realidad quieren justificar una barbaridad ambiental y mala para la salud de las personas con beneficios para no se sabe bien quién.

- Otro ejemplo paradigmático es la promoción de centros comerciales grandes fuera de las ciudades, que van totalmente en contra del modelo de proximidad,
20 diversificado, y que genera una movilidad innecesaria. Por ello, como propone el Anteproyecto de Ley de Cambio Climático de la Comunidad Valenciana, hay que incluir la perspectiva climática en la construcción de cualquier infraestructura, de forma que se garantice su sostenibilidad no solo ahora sino de cara al futuro. Por tanto, se deben evitar inversiones millonarias que compiten negativamente con
25 otras, como los trenes de cercanías o las conexiones entre municipios que permiten

prescindir del coche particular y otras muchas transformaciones que necesita la transición ecológica.

Las propuestas políticas que niegan el papel del medio ambiente como una cuestión sustancial en el desarrollo humano, ya sea por oportunismo, por convicción o por cobardía, normalmente no solo es que no sepan decir que “no”, sino que tampoco saben decir “de qué manera sí”. A menudo las plataformas o corrientes políticas que justifican estas propuestas negacionistas con el medio ambiente caen en el *greenwashing*, el *parche*, la anécdota y las contradicciones, a falta de un modelo integral de construcción de una sociedad sostenible ambientalmente.

10 Iniciativa está, y tiene que continuar, en el camino de las propuestas que no son anécdotas sino que forman parte de un hilo argumental completo, una propuesta de gobierno que ofrezca un desarrollo verde, desde los municipios al resto del territorio y exportable a otros: el cuidado del medio natural, los usos del suelo, de la generación de energía, el acceso público y universal al agua, la reutilización, la
15 reducción en el consumo de recursos y su circularidad, la movilidad sostenible, la fiscalidad verde, la renaturalización.

Por otro lado el negacionismo del dilema tampoco puede estar dirigido por propuestas incongruentes que niegan la vocación humanizadora de las políticas ambientales. El modelo ecologista que propone y defiende Iniciativa tiene que
20 apostar por la coherencia y la universalidad, tiene que dar soluciones integrales y posibles para todas las personas.

En este sentido, encontramos un ejemplo en la cantidad de energía consumida y la transición energética, que es, por fin, un debate de nuestros días, y también la punta de lanza de la lucha contra el cambio climático. Que no se hubiera producido todavía
25 significa que hasta ahora no ha habido una política decidida en favor de esta

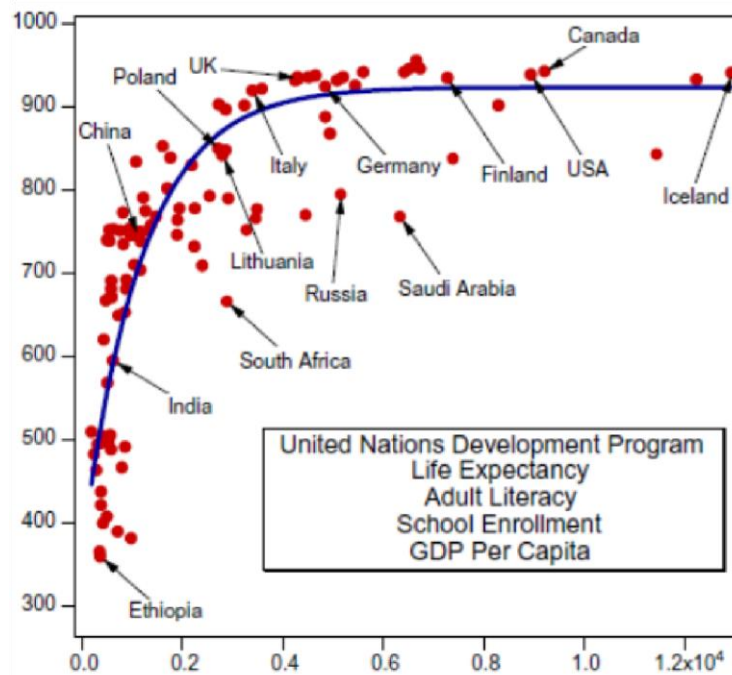
transición. El dilema se ubica entre la cantidad ingente de energía que necesitamos para vivir y el reto que supone producirla en el lugar en que la consumimos sin emitir CO₂.

5 Por muy austera que sea la vida de una persona en su consumo energético doméstico, esa persona lleva ropa, come comida, escolariza a sus hijos, va al médico cuando está enferma, necesita cultura, información, tecnología, si puede ser vehículos disponibles para desplazarse y vacunas por si viene una pandemia. Por muy austera que llevemos la vida doméstica consumimos muchísima energía respecto a la de una persona en la Edad Media (cuando se vivía peor).

10 Y además, si queremos que a estas vidas austeras, pero dignas, tengan acceso no solo las personas privilegiadas de este primer mundo, sino también el resto del planeta, el cómputo de consumo energético no podrá ir hacia el decrecimiento global, al menos en los próximos años. Hay que reducir y decrecer a nivel local en los países desarrollados, pero ese decrecimiento no compensa la cantidad de energía
15 que muchísima gente en el mundo necesita para vivir de una manera similar a como lo hacemos nosotros y nosotras. No querer generar energía en el lugar donde la consumimos (*NotInMyBackYard*) es, hoy en día, muy poco solidario y muy poco responsable.

Esta situación viene ilustrada por la siguiente gráfica (revisión de Piumetti, Fino y
20 Russo, 2014), que muestra el índice de desarrollo humano y el consumo energético en diferentes países. La misma gráfica se puede encontrar en diferentes artículos, más actuales y más antiguos, y se ve que cambia muy poco. El índice de desarrollo humano es un factor que acumula diferentes indicadores de desarrollo (derechos sociales, escolarización, acceso a medicinas, nivel de paro, PIB, etc.). En la gráfica se
25 ve cómo llega un punto a partir del cual, por mucho que aumente el consumo

energético, el país en cuestión ya no tiene un desarrollo mayor. También se ve cómo el índice de desarrollo cae rápidamente según baja el acceso a la energía. Si pusiéramos todos los países del mundo, veríamos cómo la mayoría están lejos de tener un índice de desarrollo alto.



Energía consumida (*kg de petróleo per capita*)

5

10

Por lo tanto, el modelo energético alternativo al basado en materiales fósiles tiene que proponer soluciones que puedan ser globales y universales. Y también tiene que tener en cuenta el tipo de vida al que queremos aspirar. Una cantidad de energía razonable que nos permita tener vidas dignas tiene que contar principalmente con las energías renovables disponibles actualmente y expandirlas tanto como sea posible.

Contabilizar la capacidad de consumo a partir del autoconsumo directo y la energía distribuida cerca de los lugares de consumo y, paralelamente, regular las plantas más grandes que nos permitan lograr los objetivos de descarbonización.

5 Por responsabilidad, y también, por la oportunidad que supone autoabastecernos como sociedad y ofrecer también nuestra capacidad de generación a partir de las diferentes fuentes renovables.

Además, hay que incentivar la creación de cooperativas, comunidades energéticas o productores individuales que democratizen no solo el acceso a la energía, que es un bien esencial, sino también su producción. Romper el oligopolio energético y el modelo tal y como está concebido hasta ahora y dar entrada a otros actores. Evitar situaciones de especulación con el precio de la luz como las vividas recientemente con un modelo más justo y regulado para un bien de primera necesidad.

Es importante también, a la hora de afrontar los dilemas medioambientales y hacer propuestas políticas, poner en valor el progreso y evitar la idealización de un tiempo anterior supuestamente mejor. Ni todas las prácticas ambientales de antes eran más sostenibles que las de ahora ni todas las prácticas ambientales de ahora son malas. Es más complejo, afortunadamente. De hecho, a lo largo de la historia de la humanidad se han dado diferentes transiciones ecológicas, tal como relata J.M. Mulet en su libro sobre ecologismo, donde ofrece distintas perspectivas históricas (2021). Ahora tenemos que hacer frente a la nuestra, aprovechando todo el conocimiento adquirido y todas aquellas cosas del sistema actual que sí que son válidas.

Negar el éxito (y pensar solo en los fracasos) de dos siglos de progreso utilizando el nombre del medio ambiente es un análisis sesgado que muestra un estado de ánimo y una posición cultural: el rechazo a nosotras mismas, a lo que somos, a lo que hacemos y a cómo nos hemos organizado. No hay nada más antinatural -y seguramente sea malo para el medio ambiente- que salvar a una persona que está a punto de morir con antibióticos. Sin embargo lo consideramos un éxito rotundo. Y lo es.

10 Cuando el expresidente Aznar o el presidente Sánchez hablan del vino o del “*chuletón*”, además de burlarse de cuestiones muy serias, están apelando a un estado de ánimo: no nos odiamos tanto. Las personas nos sentimos reconfortadas y aliviadas, alguien nos dice que lo que nos gusta no es tan malo.

Es muy peligroso e irresponsable por su parte canalizar el disfrute, la autocomplacencia o la autoestima como especie a través de debates que son y tienen que ser más complejos y que tienen además implicaciones en la salud pública.

15 Pero hay que hacer una anotación respecto a los estados de ánimo que proponemos desde el ecologismo: no pueden ser solo las reflexiones antiecologistas las que generen sentimientos en positivo. O al revés, la protección del planeta no puede llevarnos íntegramente a odiarnos como especie. Y esto pasa por hacer propuestas basadas en el progresismo y la modernidad, en la aceptación de aquello que como especie hemos conseguido, en remediar los fracasos pero aprovechar los éxitos.

20 Necesitamos profundizar en un ecologismo que tenga la capacidad de poner en valor lo que somos, que ilusione y, además de ser valiente para decir NO a proyectos que están en el marco de un planeta ficticio sin límites, evite también propuestas quiméricas que propongan sociedades en las que no cabemos todos. Un ecologismo

25 realista y valiente que construya realidades posibles.

La propia idea de progreso y progresismo lleva consigo la idea de enmendarse constantemente haciéndonos responsables de nuestras propias acciones. De este modo evitaremos regalar, por puro inmovilismo, el futuro a quien ha querido hacer suyo el presente.

- 5 Por eso la propuesta ecologista de Iniciativa tiene que ser propositiva y progresista, frente a la nostalgia y la quimera, tiene que afrontar los dilemas con valentía, y apostar por la integración social como eje vertebrador de las políticas ambientales: proteger y humanizar el planeta.

El modelo de la transición ecológica hoy en día gira básicamente entorno a dos ejes:

10 la lucha contra el cambio climático y la reducción y circularidad de los recursos. Reducir el consumo de materias tiene que ser uno de los principales ejes del modelo de sostenibilidad social. Cada año, en nuestro país, unos cinco o seis meses antes de llegar a finales de año, ya hemos consumido todos los recursos de los que la Tierra es capaz de proveernos (www.overshootday.org).

15 Este es uno de los indicadores *macro* más claros de la falta de sostenibilidad que ahora mismo tenemos como sociedad. El decrecimiento local, el reaprovechamiento, la reducción en el consumo y el uso de tecnología y progreso para potenciar la circularidad tienen que ser partes inherentes a todas las partes del modelo de desarrollo social. Entre otras medidas, resulta transformador e incluso prohibir el

20 derroche de recursos con fabricaciones intencionadamente no duraderas, que derivan incluso en formas de obsolescencia programada, y tipificarlo como un delito ecológico.

Circularidad, reducción y reaprovechamiento valen tanto para el consumo de recursos materiales, como el de energía o agua. Este último es un factor ambiental esencial en nuestro territorio, que tiene áreas grandes con un potencial estrés hídrico importante que puede tender a agravarse en el futuro.

5 En los años de gobierno del Botánico y en los diferentes gobiernos municipales donde ha estado Iniciativa se ha puesto de manifiesto el modelo ambiental basado en la sostenibilidad, la lucha contra el cambio climático y la circularidad. Las políticas en cambio climático y transición ecológica están suponiendo un cambio en positivo en el desarrollo de la sociedad valenciana y lo continuará haciendo en los próximos
10 años, no solo en el sector de la energía, con la apuesta por un modelo distribuido de generación apoyado en una generación a mayor escala regulada ambientalmente, sino también en cuestiones importantes de los usos del suelo, la movilidad, el agua, la fiscalidad verde, la educación y la justicia social en la transición. El urbanismo y la gestión del territorio han de concebirse resilientes con el medio natural y con el
15 planeta, por eso habrá reservas de suelo para generación del consumo energético y se incorporará la visión de consumo de recursos y perspectiva climática en las nuevas proyecciones.

La movilidad tiene que sustentarse en dos patas, por un lado, la decidida apuesta por su electrificación, pero por otra, más básica todavía, el trabajo para la conversión de
20 un modelo de movilidad a otro en el que se prescindan del vehículo a motor (aunque sea eléctrico) siempre que sea posible. Recuperar los espacios públicos peatonales y crear áreas de bajas emisiones. El cambio en el modelo de movilidad no puede consistir en una mera sustitución de la flota y el uso actual del vehículo por otro electrificado, sino en cambiar los usos e incorporar la perspectiva feminista de otras
25 formas de moverse más sostenibles. La transferencia urgente de la gestión de las

cercanías a la Generalitat para poder poner en marcha un “billete climático” con un precio muy asequible que incluya todo el transporte público urbano e interurbano para garantizar la alternativa al uso del coche.

5 El urbanismo y la movilidad dentro de los municipios complementan un modelo de ciudad pensada para las personas, que no es casual que encuentre coincidencias con aquello que además le va bien al medio ambiente.

10 La gestión del agua como un bien público de primera necesidad y el avance hacia un saneamiento más sostenible. Las sinergias entre el reaprovechamiento del agua desde una perspectiva ambiental y como recurso para actividades agrícolas e industriales.

15 Se trabaja también por la creación de un Fondo Verde Finalista, una “renta climática” que sea capaz de recaudar fondos de las actividades contaminantes en CO₂ y al mismo tiempo devolvérselos a los sectores sociales que más complicado lo tienen para hacer la transición. Esta es una de las piezas fundamentales y claves para ayudar a pagar los gastos de la transición y además aprovechar para incentivar un cambio de modelo y costumbres. Esta fiscalidad inteligente que además se tiene que ver complementada por la gestión afinada de impuestos que ya existen y pueden tener mayor incidencia incentivadora de actividades no contaminantes.

20 El papel de la educación ambiental es fundamental por su capacidad tractora y transformadora, primero, en la concienciación y educación sobre nuestro entorno y sus necesidades, y segundo, en la creación de personas preparadas para nuevos puestos de trabajo verdes en una sociedad con nuevas tecnologías y nuevas actividades ligadas a otro modo de vivir más resiliente. Apostar por la educación

formal y no formal, profesionalizando, es una prioridad en las políticas de Iniciativa y así se traslada a la generación de puestos de trabajo de educadores ambientales, la inversión en educación ambiental para actualizar y difundir materiales, campañas de concienciación, nuevos módulos educativos en nuevas ocupaciones verdes, la creación de Oficinas de atención en temas ambientales, tanto a nivel municipal como autonómico, etcétera.

La transición justa tiene que ser transversal a todas las actuaciones, ya sea en materia de energía, urbanismo, movilidad y fiscalidad, siempre proporcional a las capacidades de cada sector social, aprovechando el desarrollo verde para introducir la democratización de la energía, eliminar la pobreza energética, hacer el transporte público más accesible y extensivo a todas las personas y otras oportunidades que tenemos con un modelo de sociedad más verde.

Todas estas actuaciones se están llevando a cabo a través de marcos normativos e inversiones. Y merece una mención especial el papel de los municipios en la transición ecológica, vía inversiones autonómicas o directas desde los propios municipios. La adhesión al PACES, el *pacto de las alcaldías* por el clima y la energía sostenibles, construye una red valenciana de acción por la consolidación de un modelo sostenible municipal en el que se presentan y se ejecutan los planes de movilidad, los inventarios de emisiones y otros.

Una red que se traduce en acciones concretas a través del Pla Municipis en Xarxa, que constituye una telaraña de municipios valencianos con una senda clara hacia la descarbonización, la sostenibilidad y la resiliencia, con un desarrollo estructural del autoconsumo energético vía particulares o comunidades energéticas municipales y la generación territorializada, con planes de descarbonización, proyectos de

movilidad sostenible, entre otros. Los municipios cuentan también con el impulso y consolidación de sus planes locales de prevención de incendios, los educadores ambientales (presentes en los municipios en relación con el peso poblacional desde 2021), la innovación en gestión de residuos que incentiva la reducción, la reutilización y la separación en origen, las inversiones en mejorar los vertidos y la reutilización del agua y un largo etcétera de compromisos ambientales que nos ponen en vanguardia de la transición ecológica.

La gestión de los espacios naturales protegidos que habitamos así como los proyectos de renaturalización de las ciudades tienen y deben tener un papel preponderante. Las inversiones en la gestión del medio natural, la potenciación del bosque mediterráneo y los humedales, la protección del medio marino, el fomento de la biodiversidad, son piezas claves en la lucha contra la crisis climática y ecológica. No solo un medio ambiente más sano, desarrollado y maduro nos hace más resilientes y fuertes frente al cambio climático y genera unas condiciones de vida y salud mejores, es que además nuestro medio es un gran sumidero de CO₂ que tenemos que preservar e impulsar.

Tanto el Botánico como los municipios en los que gobierna Iniciativa-Compromís son la punta de lanza de la implantación del modelo ecologista. La mejora de los indicadores ambientales respecto a años anteriores es evidente en todo el territorio y en diferentes sectores: protección del medio natural, prevención de incendios y gestión forestal, fomento de la biodiversidad y del bosque mediterráneo, conservación de la flora y la fauna marinas y los humedales, prevención de residuos y fomento de la economía circular, gestión de la tensión hídrica y políticas de reutilización, prevención de la contaminación de las aguas y la atmósfera, puesta en valor de nuestros Parques Naturales, transición energética y mitigación y adaptación

al cambio climático. Las inversiones en medio ambiente son significativamente mayores y la sociedad agradece, valora y quiere tener una gestión más verde que ofrece un nuevo modelo de desarrollo moderno y alineado con las políticas de reconstrucción de la Unión Europea.

- 5 Iniciativa tiene que aprovechar este momento para fortalecer y ofrecer su proyecto en la protección y humanización de nuestro planeta. El proyecto político tiene que continuar marcando la senda verde de la reconstrucción y aprovechar que nuestras y nuestros jóvenes y niñas y niños quieren participar activamente de un modelo de sociedad de las cosas pequeñas, del progreso, la modernidad, el respeto y
- 10 oportunidades de vidas dignas que les permita ser protagonistas del futuro y del presente.

Cultura de la paz, justicia feminista y fomento de los buenos tratos

En primer lugar, hay que reconocer que desde el último congreso hasta ahora ha habido una fuerte eclosión y desbordamiento tanto del movimiento feminista como del ecologista generando, particularmente en las generaciones más jóvenes, una nueva hegemonía cultural y política consciente de los problemas y retos del siglo XXI. De entrada, ya es una victoria. No hace demasiado nos habíamos resignado casi al unísono al fin de la historia de Fukuyama y al triunfo del pensamiento único larvado durante la alianza de hierro Reagan y Thatcher.

Una victoria que tenemos que reconocer a quienes militaron antes de que nosotras y nosotros, una vasta genealogía de mujeres y hombres sencillos, que nunca se rindieron ante el impactante y demoledor *"No hay Alternativa"*. Ahora bien, aunque pueda sonar como un alto valor de la responsabilidad, ni entonces ni ahora hay unanimidad de cómo hacerlo. Respetémonos, busquemos acuerdos, pero no nos conformemos con lugares comunes vacíos ni con renunciar a la riqueza de los matices por la retórica de los pactos.

A lo largo de la ponencia se exponen el conjunto de políticas públicas para conseguir la justicia social, la armonía con el Planeta y los Derechos Humanos, especialmente, para las mujeres y colectivos históricamente más invisibilizados y vulnerados. La exposición se basa en un enfoque ecofeminista, es decir, en una alternativa al patriarcado, capitalismo y colonialismo. Pero una alternativa justa, inclusiva, emancipadora y plural.

Como ecofeministas que somos, el cambio también tiene que ser una transición amable, inclusiva y éticamente responsable porque, como dijo la afrofeminista, Audre Lorde, *"con las herramientas del amo, no podremos deconstruir la casa del amo"*.

Desgraciadamente, la salida a la crisis económica de 2008 supuso una desposesión de derechos de las clases populares y un recorte, sin precedentes, de libertades. Un contexto que ha permitido el auge de la extrema-derecha a lo largo de todo el mundo.

10 Sin embargo, el punto más preocupante, más allá de la propia presencia de organizaciones de extrema-derecha en nuestros parlamentos, es su fuerte capacidad para marcar la agenda y arrastrarnos al resto. Tristemente, muchas organizaciones y personas que se enmarcan dentro de las izquierdas, el feminismo, el movimiento ecologista o el colectivo LGTBI, entre otros, han asumido sus marcos

15 reaccionarios de populismo punitivo, crispación partidista-mediática y negación del derecho a debatir. También, en nuestra organización, nosotras y nosotros mismos nos hemos visto en ocasiones arrastrados al centro de un debate líquido, la cultura del *zasca* y las *fake news*.

Por eso, pensamos que es fundamental pararse, reflexionar y recuperar rasgos

20 fundamentales de nuestra cultura política y trayectoria basada en la radicalidad democrática, la pluralidad y la libertad de expresión, especialmente, de quienes piensan diferente a nosotras y nosotros. Pues, como defiende Noam Chomsky, *"Si no creemos en la libertad de expresión de aquellos que nos rechazan, no creemos en la libertad de expresión"*. Una premisa revolucionariamente democrática difícil de

25 sostener con coherencia, especialmente cuando existe la necesidad de

posicionarse frenéticamente en todo, pero imprescindible para parar la pulsión totalitaria en la que nos hemos instalado.

Uno de los mayores éxitos del heteropatriarcado es haber conseguido que, en el marco de una sociedad hiperindividualista, se abandone la mirada estructural de los conflictos políticos para señalar comportamientos y causas individuales que reprimir o suprimir incluso desde posicionamientos de tradición transformadora. Resulta perentorio recuperar juntos la mirada estructural de los conflictos sin quitarle importancia a formar parte de una ciudadanía responsable y cívica que quiere implicarse en la mejora del mundo en el que vive y que quiere dejar para generaciones futuras.

La ponencia política tiene esta perspectiva estructural y política: las propuestas relacionadas para conseguir la justicia social se basan en un enfoque igualitarista que rompe radicalmente con la falacia de la meritocracia, la cultura del esfuerzo y el emprendimiento. Una falacia fundamental para la transmisión generacional del empobrecimiento y para detener movilizaciones en contra de la cultura de la acumulación extrema. Además, esta falacia hace recaer sobre la responsabilidad individual la situación socioeconómica, generando graves problemas de salud mental.

También, las diferentes propuestas para conseguir la justicia climática y la sostenibilidad se basan en una alternativa estructural más allá de propuestas meramente individualistas que solo interpelan a los cambios de hábitos personales. Y las medidas para lograr la igualdad de género y el reconocimiento de la diversidad tienen una base educativa y cultural frente a la mirada reaccionaria y exclusivamente punitivista de señalamiento de *señoros*.

Dicho esto, el ejercicio de empatía y reconocimiento del conflicto político tiene que empezar por el reconocimiento de las víctimas, escucharlas y acompañarlas con su dolor, la rabia y la indignación. No ayuda nada el comportamiento corporativista, patriarcal y, con cierta tendencia al *lawfare*, de gran parte del poder judicial, ni tampoco el tratamiento de los medios de comunicación de masas al informar obviando las causas de las desigualdades y discriminaciones o revictimizando a las víctimas.

Somos conscientes y compartimos, en muchos casos, el dolor, la rabia, la incomprensión, etc. Pero, la política exige ir más allá de las propias tripas y establecer soluciones sistémicas. Nuestra tradición, entre otras, ligada al cristianismo de base y a los movimientos por la paz, es emancipadora, transformadora e inclusiva. Por eso, nuestra respuesta no es más mano dura, escarnio y venganza. Nosotras, como deliciosamente escribió nuestro poeta Miguel Hernández, *“no podemos ser ellos, los de enfrente, los que entienden la vida por un botín sangriento: como los tiburones, voracidad y diente, panteras deseosas de un mundo siempre hambriento”*.

Nuestra prioridad es trabajar por una justicia feminista de base socioeducativa y transformadora que mire los conflictos políticos con vocación de resolverlos de forma justa, inclusiva y reparadora.

Hoy es urgente acabar con la escalada reaccionaria de punitivismo, autoritarismo y trincheras identitarias. Antes de nada nos posicionamos abiertamente en contra del discurso y la práctica del endurecimiento de penas y la banalización de la privación de libertad tanto por convicción ética como por rigor científico. Actualmente, somos el segundo país de la Unión Europea con las penas más altas y los índices de

criminalidad más bajos. Paradójicamente, el punitivismo rehúye las causas de los conflictos.

Dicho de otra forma, con este discurso se aferra al negacionismo de la existencia de estructuras políticas de dominación como el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, y se pierde en el linchamiento individual. El punitivismo se aleja de la justicia social, pues acaba perjudicando directamente a los colectivos y grupos de personas más discriminadas y vulneradas.

El sistema penitenciario reproduce y legitima las desigualdades estructurales sobre el cual ha sido construido. De hecho, como apunta la filósofa feminista, Angela Davis, solo con la garantía de derechos, el fortalecimiento de los lazos comunitarios y los cuidados se instaurará, poco a poco, la abolición de la prisión, una aspiración básica de cualquier democracia avanzada. Con esta misma mirada, pero sobre todo, recordando que ninguna persona es ilegal, exigimos el cierre inmediato de los CIES y de cualquier otra institución racista, represiva y alienadora. Y recordamos que migrar es un derecho de todas y todos. Desgraciadamente, vivimos en un mundo donde los conflictos internacionales y las guerras aparecen y desaparecen de los medios de comunicación de manera fugaz. Y, con esto, también las movilizaciones y la solidaridad de la mayor parte de la población. Cualquiera fuerza política democrática, sin más apellidos, tiene que luchar para que nuestro Mediterráneo no sea una fosa común, sino un espacio de acogida, amabilidad, seguridad, igualdad y libertad, pues la mar nos hermana.

Por eso, es vital un giro copernicano, como impulsa el nuevo movimiento internacional *"defund the police"*, heredero del antimilitarismo del siglo XX, que rompa con las políticas securitistas y autoritarias para apostar decididamente por el fortalecimiento de los servicios sociales comunitarios, la igualdad material y el

reconocimiento de la diversidad como base de una convivencia democrática y solidaria. La convivencia es la mayor respuesta al punitivismo, el autoritarismo y el odio. Escucharnos, ponernos en la piel del resto, conocer nuestras vulnerabilidades, compartir la memoria y los sueños nos permite generar comunidades cohesionadas, fuertes y flexibles.

La cohesión social que conseguimos con la cultura de la paz y el fomento de los buenos tratos permite combatir el machismo y la lgtbifobia, la aporofobia, el racismo, el adultocentrismo, la discafobia, la gitanofobia, la soledad no escogida, muchos problemas de salud mental o el maltrato animal desde un enfoque sociocultural, afectivo y político. Así pues, es una oportunidad para conocernos, cuidarnos y sentirnos parte de un proyecto común. Sin complejos, esta ha de ser, junto a la seguridad material y climática, la propuesta desde las izquierdas emancipadoras, el feminismo inclusivo y el movimiento ecologista, en materia de seguridad. Una seguridad vital, colectiva y común. En esta seguridad, la de pertenecer a un proyecto común, es donde hemos de reconocer la igualdad en la diversidad como un valor añadido compartido que nos permite crecer individual y colectivamente.

La diversidad, los ecosistemas y nuestra convivencia son la mayor garantía para respetar el derecho a la vida digna. Por eso, hoy, a diferencia de la ponencia anterior, no tenemos que oponernos solo a la tendencia hegemónica neoliberal que tiende siempre a homogeneizarnos. Es triste que sea imprescindible acabar con la bunkerización de las identidades y la construcción de nuevas fronteras en nombre de la pureza, la biología y una falsa dicotomía entre lo material y lo cultural. Frente a esto, hemos de recordar que en nuestra forma de hacer y entender la política lo relevante no es “quién soy yo” sino “qué mundo queremos (y qué mundo queremos para las futuras generaciones)”.

Efectivamente, la forma en que militamos también nos define. Por ello, esta ponencia busca ser un alegato a favor de la política y su potencia transformadora para resolver conflictos estructurales, contra el odio y las fronteras, particularmente las mentales. Además, hacemos nuestro el aforismo fusteriano de “tota política que no fem nosaltres serà feta contra nosaltres”. Y recordemos que no hay nada más revolucionario que implicarse en causas comunes que mejoren la vida de la gente. Y, sin duda, por eso, lo más movilizador, a pesar de que hoy parezca un imposible, es recuperar la esperanza y parir nuevas utopías que interpelen mayorías presentes y futuras.

10 Hoy una utopía es la ternura. Una alentadora actitud política que, como dijo Petra Kelly, puede ser subversiva. *‘Tenemos que tener una relación tierna con los animales y las plantas, con la naturaleza, con las ideas, con el arte, con la lengua, con la Tierra, un planeta sin salida de emergencia. Y, por supuesto, con los humanos’.*

15 La ética de los cuidados y el fomento de los buenos tratos van estrechamente ligados al bienestar y derechos de los animales. Cualquier sociedad avanzada tiene que incorporar medidas de protección de los animales no humanos y reconocimiento de sus derechos con una consideración legal de sujetos de derecho, es decir, considerarlos como seres capaces de sentir placer y dolor.

20 Los últimos años ha habido un desbordamiento social vinculado a la defensa de los derechos animales y a incorporarlos a la vida social más allá de las viejas lógicas de dominación y explotación. Los animales se han convertido en un vínculo afectivo fundamental para muchas familias. Por eso, cada día es más frecuente pensar en los animales y su inclusión a la hora de planificar nuestras cotidianidades.

Con mucho, aunque hay reticencias en el paradigma de los derechos y buenos tratos, sí existe una hegemonía cultural muy fuerte en contra del maltrato y la explotación animal. En la actualidad, por poner un ejemplo y más allá de un debate partidistamente agresivo en particular en nuestro territorio, un 60% de la población
5 está a favor de prohibir las corridas de toros. Una cifra que se dispara entre las personas jóvenes, entre las cuales apenas el 7% defiende esta práctica y un 84% dice no sentir orgullo de vivir en un país que normaliza y permite los espectáculos con toros.

Es un compromiso ético que avanza en cada generación haciendo injustificable
10 tanto el binomio cultura-maltrato animal como su permisividad en nombre de la tradición. Por eso, la erradicación, entre otros, de actos lúdicos con uso de animales tiene que ser un objetivo a corto plazo. Además, es perentoria la eliminación de cualquier subvención pública a su favor, siguiendo la línea marcada por el Parlamento Europeo en octubre de 2020.

15 Hay una relación clara entre el patriarcado, la masculinidad hegemónica y el maltrato animal basada en la cultura de la violencia como fuente legitimadora de los privilegios y la dominación. El ecofeminismo es interseccional, por eso, asume todas las causas que luchan contra la violencia y la dominación desde un enfoque educativo basado en la ética de los cuidados, los buenos tratos y la cultura de la paz.

20 Otro campo en el que es imprescindible acabar con las prácticas de abuso, explotación y maltrato animal es la alimentación. Es una obligación ética y una necesidad para mitigar el grave cambio climático transformar el modelo agroalimentario actual, particularmente el cierre de las macrogranjas, hacia una ganadería extensiva, ecológica y ética que respete al máximo los derechos y
25 garantice unas condiciones de vida dignas.

Recuperemos la ternura, arrebatada culturalmente a los hombres por el patriarcado y despreciada por el productivismo capitalista, como motor para avanzar hacia una sociedad más justa, inclusiva y en la que trabajemos incansablemente por el derecho a la vida digna.

- 5 El pacifismo es acción, transformación y liberación, especialmente, frente a la dominación del patriarcado, el capitalismo y el colonialismo. Pues, como defiende Rigoberta Menchú, *“La paz no es solo la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos conseguir un mundo de paz”*. Por muy lejano e imposible que suene es vital posicionarse de forma
- 10 decidida por el desarme mundial y entender la paz como única vía posible en la resolución de conflictos.

La educación para la paz, singularmente en las escuelas, es la base local y crítica sobre la cual se construye una de las causas comunes del ecofeminismo: el pacifismo. Educar para la paz pasa obligatoriamente por reconocer que el conflicto

15 es inherente a la vida, por eso es fundamental proveer de herramientas y estrategias desde la infancia que nos ayuden a afrontarlo de una forma positiva, dinámica y socioafectiva. Una educación y unos valores que hay que incorporar de forma urgente a la agenda política que se resumen en desaprender la violencia y la guerra,

20 aprender a resolver los conflictos personales, colectivos, locales e internacionales de forma constructiva y pacífica, y comprometerse a transformar políticamente la sociedad para acabar con las desigualdades, las injusticias y la violencia.

Por eso, apostamos por una nueva política exterior que no sirva para facilitar el expolio de los pueblos más vulnerados a lo largo de la Historia para que unas pocas manos continúen acumulando en nombre del 'patriotismo' de forma extrema. Un

25 cambio de paradigma hacia una política exterior feminista con vocación de justicia

global que reparo los daños colonialistas y las violaciones de Derechos Humanos, defienda el diálogo intercultural como base de nuestras relaciones internacionales y apueste coherentemente por los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El ecofeminismo es seguramente la articulación política más potente del siglo XXI.

- 5 Nos interpela social y políticamente a cambiar el mundo y priorizar, sencillamente, el derecho a la vida digna. Y en tiempo de pandemia, lo podríamos resumir con el maravilloso concepto mediterráneo de “salud” (consensuado en el Congreso de Medicina y Biología de Perpiñán en 1976).

“La salud es aquella forma de vivir que es autónoma, solidaria y gozosa”.

- 10 Indiscutiblemente, tanto en nuestra cultura de gobierno en el Botánico y en los gobiernos municipales como en la base de nuestra propuesta ideológica priorizamos políticas que facilitan la autonomía personal a lo largo de todo el ciclo vital con un enfoque de accesibilidad universal y de género. La solidaridad como base de la
- 15 cooperación y colaboración mutua, sin rehuir previamente la responsabilidad de resarcir injusticias, especialmente, las que históricamente se han denominado Norte-Sur.

- 20 Y, especialmente, en tiempo de pesimismo, desafección política y angustia ante el colapso de un sistema fallido, es imprescindible, como parte de nuestra tarea política, reivindicar el derecho al placer, la sexualidad, la felicidad, la alegría, etc. Pues, como hemos visto anteriormente, en pleno siglo XXI no podemos conformarnos con la prevención de la violencia o la ausencia de esta. Hay que poner con urgencia las bases materiales, físicas, temporales y culturales para que
- 25 podamos disfrutar individual y colectivamente de los buenos tratos con nosotras y nosotros mismos, entre nosotras, con el resto de animales, con el Planeta y las

generaciones futuras. Pues la ternura y la ética de los cuidados son el mejor camino para avanzar en una sociedad cohesionada, justa e inclusiva bajo el paradigma de la libertad, es decir, sin la necesidad de unas políticas securitistas basadas en la desconfianza, el miedo a la diferencia, la bunkerización de los dogmas y la exigencia siempre reaccionaria de mano dura.

Valencianismo y autogobierno.

Nosotros y nosotras venimos de un silencio antiguo y muy largo, somos gente que otras denominan clases subalternas, y hemos alzado la voz para deshacer este silencio que no ha estado nunca resignado. Nosotras, la gente sencilla, el único patrimonio que tenemos es nuestra palabra, nuestras manos, nuestro trabajo y nuestra voluntad firme de hacer posible un mundo más justo y sostenible.

Esta es la base y el motor de nuestro valencianismo: la voluntad colectiva que nace de las personas sencillas, tantas veces relegadas por la fuerza de grupos sociales dominantes, que ahora y aquí hemos encontrado la forma de unirnos con la gente próxima, movidos por la necesidad de mejorar el mundo que habitamos y por el empuje y reconocimiento del éxito de nuestras políticas en favor de todas las personas. Es por eso por lo que hacemos nuestros los valores de un republicanismo renovado y moderno, basado en la participación ciudadana y los valores compartidos como modelo de estado capaz de avanzar en la igualdad.

“Lo que vale es la conciencia de no ser nada si no se es pueblo”. Lo hemos dicho y escuchado muchas veces y ello no lo hace menos cierto. Solo hay una forma de ser progresista, buscar el avance social, lograr una política de proximidad y de mejora en la forma de vivir y es tener conciencia de ser pueblo, saber que somos nosotras y nosotros, con nuestra historia, nuestra forma de entendernos y de entender nuestros problemas y nuestra capacidad de autogobierno quienes podemos hacer esta transformación de nuestras vidas y de nuestro mundo. Por lo tanto, renunciar a la exigencia de mayor poder político e iniciativas propias de nuestra tierra y nuestro pueblo sería renunciar también a conseguir nuestros propósitos ecofeministas y de esperanza social.

En este momento, además, vivimos en un contexto de necesidad de recuperación social y económica después de la fuerte crisis financiera mundial aprovechada por el avance del neoliberalismo y en medio de una pandemia que ha cambiado la forma de ver y vivir el mundo actual. Esta crisis sanitaria nos ha puesto ante el espejo de nuestra fragilidad. Como dice Mónica Oltra, un organismo al límite de la vida ha puesto nuestras vidas al límite. Pero también ha demostrado que hay maneras diferentes de gestionar las crisis y por eso hemos impulsado políticas de protección y apoyo a las personas y colectivos más afectados para evitar que la crisis sanitaria se transformara también en una crisis social y económica. A la vacuna sanitaria que ha proporcionado la ciencia, las políticas impulsadas por Iniciativa y Compromís han incorporado una vacuna social.

La pandemia de la covid-19, particularmente las primeras semanas con la imposibilidad de todos los gobiernos europeos de comprar material de protección para el personal que trabajaba cuidándonos y curándonos en primera línea, ha hecho patente la necesidad fundamental de relocalizar la industria. No cualquier industria. Una industria con valor añadido, sostenible y verde, dirigida a mejorar la vida de las familias y de nuestro Planeta. Sin esta industria no hay ninguna soberanía ni autogobierno posible. Por eso, frente a quien apuesta por una economía especulativa, aliada de la corrupción y basada en la mala calidad laboral y carente de respecto a nuestro territorio, nosotros y nosotras apostamos por una economía cooperativa al servicio de la vida.

Las crisis pueden ser una oportunidad de reorientación y de nacimiento de nuevas realidades mejores, pero también son una oportunidad para que las fuerzas e intereses más consolidados y dominantes exploten al máximo las carencias y debilidades de la cobertura social del Estado y de la capacidad de organización de las personas con menos recursos. Solo las Instituciones Públicas y las

Administraciones pueden armonizar y garantizar la cobertura social y el empuje financiero que necesita el cambio de modelo productivo y la mejora de autogobierno que necesita nuestro País para resurgir de esta situación orientado hacia políticas de protección social y una economía sostenible.

- 5 Los poderes públicos son la última línea de defensa de la gente más frágil, son la garantía de la defensa de sus derechos y, por lo tanto, en momentos de dificultades, la administración pública tiene que desplegar todos los recursos que tejan una red de apoyo que sostenga a toda la ciudadanía, que no deje caer a nadie.

- 10 El fortalecimiento de la capacidad de protección del Estado va unido a la mejora de la capacidad de autogobierno tanto en el ámbito autonómico como en el municipal. Nuestro modelo de encaje en nuestro Estado tiene que priorizar necesariamente esta capacidad de tomar decisiones, de dar respuestas propias a los problemas propios con los recursos propios y hacernos avanzar en la construcción de una Europa cada vez más unida en políticas sociales y más generadora de políticas de proximidad y democráticas, la Europa social, verde y de las regiones.
- 15

- La gestión de la actual crisis sanitaria también ha puesto de relieve que las actividades esenciales de la vida, aquellas sin las cuales no podemos seguir adelante, son, curiosamente, las más invisibles, las más feminizadas, las más cotidianas: las relacionadas con el sostenimiento de la vida, las relacionadas con la crianza, con la atención a las personas, con los servicios más cotidianos (limpiar, cuidar, cocinar, etc.). La economía reproductiva, no la productiva, se ha revelado como imprescindible cuando la vida nos ha puesto patas arriba. Esta economía de las 3C -criar, cuidar y curar- es también un motor importantísimo de generación de riqueza, de puestos de trabajo directos e indirectos, de investigación aplicada, de nuevas tecnologías, de lucha contra el despoblamiento.
- 20
- 25

En definitiva, la sociedad de las personas que cuidan a personas que ya estamos construyendo no responde solo a una necesidad social o un imperativo ético, sino que es también un modelo de desarrollo económico limpio, sostenible, con ocupación no deslocalizable y que genera innovación científica. Es, por lo tanto, la economía del futuro.

En este sentido, no podemos obviar que en nuestra realidad cotidiana y próxima pesa, y mucho, el déficit de financiación para nuestras Instituciones y Administraciones. El actual sistema de financiación autonómica, caducado desde 2014, nos perjudica notablemente, hace que arrastremos una deuda histórica inasumible y dificulta notablemente llevar a cabo las obligaciones constitucionales que tenemos asignadas. Las valencianas y los valencianos no queremos ser más que nadie pero nos hemos cansado de ser siempre los últimos. No es justo ni constitucional que cada valenciano o valenciana, por el simple hecho de haber nacido o vivir en esta tierra, tenga menos recursos que las ciudadanas o ciudadanos de otras comunidades. Por eso es impostergable la reforma del caducado sistema de financiación autonómica y esta reforma, si queremos que suscite consensos, solo puede pasar para tocar la parte asignada a la Administración General del Estado, absolutamente sobrefinanciada cuando en realidad las competencias que impacten directamente sobre la ciudadanía las ejercen las comunidades autónomas y los ayuntamientos. Esta reforma, con la que la Administración General del Estado baje sus innecesarios ingresos en beneficio de las comunidades autónomas injusta e históricamente infrafinanciadas, es una exigencia ineludible para garantizar el cumplimiento de los derechos presentes y futuros de todo nuestro pueblo.

Esta economía del futuro para ser una realidad en clave valenciana ha de responder a la importancia de la vertebración del territorio en la construcción de nuestro País, como elemento simbólico, como el espacio donde vivimos y que dejamos a nuestros

hijos e hijas. Solo así conseguiremos conectar la necesidad de actuar localmente a la vez que pensamos globalmente, y solo así podemos hacer frente a los retos de la emergencia climática, con políticas de movilidad sostenible y con modelos productivos alternativos al modelo económico-social basado en el turismo de masas y la construcción inmobiliaria extensiva, de baja calidad y que compiten en precios y salarios bajos.

- El valencianismo es profundamente municipalista por su vocación y vivencia de la proximidad como motor sostenible de los cambios ecosociales que necesitamos con urgencia. Una realidad emparejada con nuestra realidad organizativa e institucional.
- 10 Un municipalismo que no es antagonista sino complementario de los retos universales en comunión con la máxima ecologista: pensar en global y actuar localmente. Un ecomunicipalismo clave al que Yves Cochet, ecologista francés, denomina sociedades de la sobriedad, en el marco del decrecimiento, basadas especialmente en la autosuficiencia local (y regional), la descentralización de los
- 15 poderes y la relocalización de la economía. Y conmina a implicarse en la política local y defender abiertamente la sobriedad, es decir, a la que frecuentemente nosotras y nosotros hemos defendido como la política de las pequeñas cosas; *'más espacio para andar o ir en bici y menos coches, más comercio de proximidad y menos grandes superficies, más edificios pequeños y menos rascacielos, más servicios públicos de*
- 20 *proximidad y menos mercantilización, etc'*.

Este municipalismo exige una financiación para las entidades locales justa y adecuada a sus competencias. Hay que cambiar, por lo tanto, las proporciones de la distribución de la inversión pública de forma que el ámbito autonómico y municipal reciban todos los recursos que puedan garantizar las políticas de proximidad que

hagan falta para el sostenimiento de la vida, la protección del planeta y el cuidado de las personas.

El país valenciano es un territorio plural. Un territorio que va y vive más allá de las ciudades y por eso la recuperación de los entornos rurales supone la mejor
5 oportunidad para nuestro desarrollo comunitario. Solo podremos revertir el despoblamiento si entendemos el papel fundamental que juega el mundo rural en nuestras sociedades. Resulta fundamental añadir una perspectiva territorializada de los servicios públicos, con una acción positiva para favorecer la repoblación del entorno rural garantizando unos servicios suficientes y de calidad que garanticen la
10 equidad. Con una especial atención a las políticas de movilidad, clave en la vertebración y cohesión social, implementando el modelo de 15 minutos por el que apostamos en las ciudades también en las comarcas rurales.

Igualmente, y ante la evidencia de que vertebrar nuestro País es vertebrar todas nuestras comarcas, acelerar la aprobación de una ley de comarcalización que vaya
15 más allá de una estructura territorial y afronte el desarrollo de un tejido social fuerte y cohesionado, con el apoyo de una administración más descentralizada y próxima.

Para descentralizar las políticas, vertebrar el país y cohesionarnos socialmente es importante reivindicar la transferencia del sistema de cercanías en la Generalitat y su apuesta estratégica en clave verde, social y de país. Desgraciadamente, hay una
20 concepción patriarcal y capitalista de la movilidad que no prioriza la movilidad cotidiana de las familias. Solo una cifra, actualmente, el Estado invierte 98 euros por persona usuaria de alta velocidad, mientras que solo invierte 0'0015 euros por persona que utiliza el cercanías.

La cultura no es, contrariamente a lo que pretende la ideología mercantilista, un simple producto de consumo o un objeto de lujo y, por lo tanto, prescindible. La cultura es la expresión colectiva de una sociedad y, como tal, está viva, evoluciona en el tiempo, recoge influencias y mestizajes, y forma parte de la pluralidad de expresiones que conforman el conjunto de sociedades humanas. La cultura es también valores, y son los valores dominantes en una sociedad los que acaban conformando consensos y proyectos compartidos. Y en tercer lugar, la cultura, además, es irreductible expresión de la individualidad de la persona que la crea, está impregnada de una historia colectiva y de unos valores dominantes, e igualmente es libre en su anhelo de investigación y de riesgo al explorar caminos nuevos.

Por eso la idea transformadora de la sociedad ha ido siempre del brazo de la cultura. Nuestra cultura propia, con toda su riqueza, es la otra gran base en la que el valencianismo político buscamos reconocer y hacer país. Una cultura transformadora, con la agenda21 como hoja de ruta para coser social y territorialmente nuestro país. Una cultura que fomenta la igualdad, la inclusión y reconoce la diversidad. Una cultura que genera referentes, que emociona, remueve y nos hace tomar conciencia de las injusticias, pero también nos facilita construir nuevas metas y causas por las que caminar juntas.

La cultura también es hermanamiento, espacio compartido y tiempo de crecimiento personal. La cultura es memoria. Hay que rescatar la memoria democrática y reconocer a aquella gente oprimida que ha luchado por las causas justas que nos han convertido en un país mejor, trabajar significativamente por la reparación material del expolio franquista, la recuperación de la genealogía de personalidades e instituciones valencianistas mutiladas por la dictadura de la memoria colectiva y la aprobación de una ley democrática de secretos oficiales homologable a las de nuestro entorno.

Ante el avance continuo del pensamiento único y la colonización cultural que ha definido la segunda mitad del siglo XX, el aprecio, el conocimiento y la promoción de los hechos culturales populares propios suponen mecanismos de protección que nos permiten mantener una visión propia del mundo. La amalgama cultural surgida de la globalización no se tiene que confundir con esta unificación. La democracia se sustenta, entre otras cosas, en el respeto a las minorías y la diversidad, y en el futuro no podemos obviar este componente cultural.

El valencianismo político tiene que estimar el valenciano como lengua que nos permite reconocer el mundo desde nuestra historia social, colectiva y personal. Por eso, ante la difícil situación del uso del valenciano, hay que fortalecer una política lingüística inclusiva y decidida que nos permita desarrollarnos con normalidad y de forma normalizada en nuestra lengua de forma diaria y que nuestro derecho a la igualdad lingüística sea una realidad. Más concretamente, y entre otros hitos, es importante recuperar la reciprocidad con los medios de comunicación de lengua común, conseguir que los servicios públicos valencianos hablen y entiendan el valenciano e influir para llegar a un modelo estatal verdaderamente plurilingüe en igualdad para todas las lenguas cooficiales.

Hay que subrayar también que la lengua no es solo un instrumento de comunicación que ayuda a la cohesión de las sociedades, sino que además es una fuente de generación de riqueza como consecuencia de la actividad económica que genera. De acuerdo con datos del estudio "Impacte i valor econòmic del valencià" publicado en 2019 dentro de la colección Rafael N. Ninyoles, la contribución directa del valenciano a la economía de la Comunidad Valenciana es de 1.307,4 millones de euros de renta (un 2,10% del Valor Añadido Sucio autonómico) y 35.505 ocupaciones equivalentes a tiempo completo/año (un 2,95% de la ocupación).

Un verdadero compromiso con nuestra cultura, nuestra identidad y los principios de nuestro Estatuto nos impulsan, por lo tanto, a aumentar la implantación social de nuestra lengua, su capacidad de generar riqueza y a lograr una verdadera igualdad lingüística para toda la ciudadanía.

- 5 En definitiva, nuestro valencianismo es un valencianismo popular y republicano que encuentra una oportunidad y un reto en la plurinacionalidad del estado español. Una plurinacionalidad que tiene que basarse en la cooperación entre iguales y el reconocimiento de la diversidad como una señal de identidad de todas y todos.

10 Un valencianismo ecofeminista y social en el cual las palabras de Maria Mercé Marçal *“A l'atzar agraeixo tres dons: haver nascut dona, de classe baixa i nació oprimida. I el tèrbol atzur de ser tres voltes rebel”* logren su pleno significado.

15 Un valencianismo responsable que trabaja por la justicia social global desde la transformación del entorno próximo, que quiere hacer realidad una Matria en la que nos reconocemos porque nos une un sentimiento de pertenencia a una tierra que nos cuida, que garantiza nuestros derechos y que nos acoge para hacernos partícipes de una realidad ecológica, sostenible, igualitaria y de optimismo vital.

20 Las identidades basadas en criterios étnicos, historias épicas compartidas o búsqueda de futuros ilusorios generan adhesiones emocionales potentes, pero no sirven para cohesionar la ciudadanía alrededor de un proyecto común de vida que genere felicidad, bienestar y sentimiento de pertenencia.

Por eso nuestra apuesta es generar una identidad basada en la incorporación de derechos sociales, laborales y ambientales como rasgo definitorio del pueblo valenciano. Una identidad basada en un patriotismo de la gente, que identifique como propios estos derechos y que cohesionen la sociedad en torno a un sistema de

bienestar y protección del cual las valencianas y valencianos puedan sentirse orgullosos.

Nuestro valencianismo, como explicó magistralmente el ecofeminista valenciano Josep Vicent Marqués *“no naix de la necessitat de «recuperar» cap identitat nacional sinó de la capacitat de transformar millor una societat i crear una nova cultura alliberadora»*.

Iniciativa del Poble Valencià –

Compromís

El año 2010 Stephane Hessel publicó el libro *¡Indignaos!*, del cual nos decía José Luis Sampedro: «*¡INDIGNAOS!*, les dice Hessel a los jóvenes, porque de la indignación nace la voluntad de compromiso con la historia. De la indignación nació la Resistencia contra el nazismo y de la indignación tiene que salir hoy la resistencia contra la dictadura de los mercados».

El mismo año se creó la coalición Compromís con un propósito inmediato electoral y con una motivación estratégica política mucho más amplia y como consecuencia de nuestra voluntad de compromiso con la historia como enuncia Sampedro y como también comentaba Mónica Oltra en el 2015: “hemos decidido que no queremos continuar siendo espectadoras de la vida de otros, sino protagonistas de las nuestras.”

Fruto de esas líneas de reflexión y de acción política plasmadas en el libro de Hessel, y de colectivos ciudadanos basados en la acción no violenta, en la lucha contra el bipartidismo en el Estado Español y en la resistencia contra las dictaduras de los mercados surgió en nuestro entorno próximo el movimiento 15M y la primavera valenciana.

Justo es decir que Iniciativa del Poble Valencià no había asumido estos valores desde sus orígenes, y la larga tradición de la izquierda no autoritaria, el ecologismo popular, el valencianismo político y el feminismo de la que es heredera, y también otros que

pasaron a ser primera plana en las noticias y los análisis políticos como lo es la mencionada caída del bipartidismo; y otros que hoy forman parte de la idiosincrasia de cualquier agrupación política progresista, como la proximidad a la ciudadanía y sus demandas, el valor de la participación directa y los procesos de deliberación, el
5 valencianismo de la gente sencilla o la marcada independencia de los grupos de poder económico y social.

Somos un partido joven, pero ello no nos impide, además, reivindicarnos como herederos y herederos de la lucha contra el franquismo y por la construcción de la democracia y, en coherencia, como aquellas y aquellos que ahora queremos
10 profundizar en una democracia todavía deficitaria y deudora de la ya superada transición española.

Bruno Estrada en su libro *La revolución tranquila* define lo que él denomina “libertad de alta sociabilidad” así: “*seguir la propia voluntad en aquello que no contradiga las normas, en la decisión de las cuales se ha participado mediante mecanismos*
15 *democráticos*”.

Tanto Iniciativa como Compromís incorporamos por nuestra forma de organizarnos y de tomar decisiones la firme voluntad de desarrollar y llevar al mayor nivel esta libertad de alta sociabilidad, por eso nuestra organización es “una propuesta vanguardista de alta ingeniería política” y así en nuestra forma de entendernos y de
20 atendernos nos relacionamos con cada partido de la coalición, con cada persona de nuestro partido y con cada agrupación de personas del partido o de la coalición desde el respeto a la diversidad de propuestas y reivindicaciones y también a la forma interna de autogestión de cada una y cada uno.

De este modo nuestra forma de actuar, de organizarnos y de ser nos permite realizar una praxis política que respeta la diversidad y pluralidad de las organizaciones a la vez que permite que las iniciativas personales y la capacidad política individual encajen con las colectivas para llegar a ser transformadoras de la realidad que nos rodea.

Este funcionamiento, basado en el consenso entre las múltiples y varias conciencias y organizaciones representadas en Compromís y la práctica deliberativa, nos otorga también otra riqueza, como es que al formar parte de esta propuesta vivimos y sabemos que es posible la política de participación directa, de valoración de todas las propuestas y de empuje de lo que promovemos las personas sencillas frente a otros modelos políticos que se han visto inoperantes a la hora de cambiar las directrices marcadas por poderes económicos y sociales.

Desde hace unos años acá la población valenciana ha visto mejorar, crecer y aparecer toda una serie de políticas verdes, feministas, de protección social y de aumento de la democracia y la transparencia, y también ha aumentado la valoración social de Compromís como partido de gobierno. Una opción responsable y efectiva para gobernar un país en favor de todas y cada una de las ciudadanas y ciudadanos, sin que los prejuicios ideológicos o las dependencias económicas nos hipotecaron.

En este cambio de visión, Iniciativa ha sido un actor clave. Sin nosotras no hubieron sido posibles los planteamientos de asociación y colaboración política con tantas fuerzas y diversas que han hecho realidad tantas mejoras en el ámbito local y autonómico y hacer llegar la voz valenciana a las instituciones estatales y europeas. Sin nuestra decisión de mantener la pluralidad y capacidad de autogestión al mismo tiempo que encontramos senderos comunes con otras organizaciones de

Compromís y con otras fuerzas para proyectos de más amplio alcance, tampoco hubiera sido posible la nueva realidad política que representamos.

Ahora nos encontramos ante una realidad muy diferente a la que nos encontrábamos tanto cuando conseguimos que Compromís entrará por primera vez
5 en el Parlamento valenciano como cuando hicimos posible, después de haber liderado el cambio político y la evolución electoral, el primer Gobierno del Botànic.

En efecto, nos situamos en medio de una gran crisis económica financiera que ha hecho que se tambaleen los pilares básicos de la protección social y la solvencia económica de muchos Estados, una pandemia mundial que está haciendo que nos
10 replanteemos todo nuestro modelo relacional y económico y una crisis climática que puede empobrecer dramáticamente el planeta y devaluar la vida de millones de personas. Todo ello ha cambiado las expectativas de la gente que vivimos y construimos el País Valenciano. En cuanto a las correlaciones de fuerzas políticas, los dos grandes partidos surgidos en la transición española parecen reavivarse y
15 volver a buscar la hegemonía, y ha crecido amenazadoramente la fuerza y la capacidad de organización de una ultra-derecha de carácter internacional y muy mercantilizadora.

En este contexto, no podemos derrochar todo lo conseguido hasta ahora gracias a la decisión firme de hacer valiosa cada propuesta de cada persona y de mantenernos
20 en principios verdes, feministas, igualitarios y democráticos. Por eso hay que ir avanzando hacia una formalización y consolidación de la vanguardia política que supone Compromís, hay que mantener la capacidad de autoorganización y transformación de Iniciativa y hay que continuar haciendo de nuestro modelo y práctica política una referencia y un activo para la capacidad de la política valenciana

progresista, integradora y transformadora, que no se tiene que quedar solo en el marco valenciano sino ser también estatal e internacional.

Iniciativa tiene que continuar formando parte de una estructura abierta como es ahora Compromís que sea capaz de tomar decisiones y hacer política a partir del reconocimiento a la diversidad, la pluralidad y la integración de todas las partes, desde el diálogo y el debate. Además, tiene que ocuparse de su militancia, de acompañar a sus representantes públicos y de ampliar la alianza con movimientos sociales transformadores, organizaciones sindicales, artistas e intelectuales, pero, principalmente con la gente sencilla de nuestros barrios para seguir compaginando la acción política en las instituciones y en las calles.

En uno de los grandes momentos de transformación social de los Estados Unidos, Martin Luther King expresó: *“Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Misisipi no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente”*.

Así, nosotras queremos y trabajamos por un Compromís fuerte y perdurable y por una Iniciativa fuerte y con mucho futuro para que cualquier persona de nuestro País, y de todos los rincones a los que podamos llegar, pueda votar y considere que vale la pena votar para conseguir que la justicia ruede como el agua y la vida sea vivida en plenitud por todas las personas en igualdad.

Hagamos Matria

Nuestra apuesta política, por lo tanto, es hacer Matria. Hacer Matria es trabajar para remover las causas que generan las grandes desigualdades del sistema en que vivimos, que crean empobrecimiento, soledad y opresiones, y trabajar para crear una

5 sociedad en la que ninguna persona se quede atrás, una sociedad verde y feminista que garantice la igualdad, la justicia, el hermanamiento, la cohesión social y la paz.

Hacer Matria es que las personas se sientan miembros de esta tierra por el bienestar que les proporciona, por la felicidad que les genera, por la solidaridad que les impulsa y la esperanza de convivir en un mundo mejor.

10 Hacer Matria es hacer realidad la reivindicación fundamental y esencial expresada por Rosa Luxemburgo *“por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”*.

Hacer Matria es dejar de enfrentarse a debates estériles de confrontación y trincheras identitarias, y poner en el centro la vida; las personas, sus derechos y

15 libertades, sus necesidades, deseos y esperanzas en armonía con la Tierra. Hacer Matria es reconocer nuestra interdependencia y la dependencia con el entorno, elementos a cuidar y a poner en valor. Hacer Matria es rehabilitar a las invisibles e incluir las miradas periféricas. Hacer Matria, en fin, es trabajar mejorando el presente para generar un futuro de alegría, aprecio y esperanza.